8263

PEDRO MUÑOZ SECA
Y
PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

EL PARQUE DE SEVILLA

FARSA SAINETESCA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS Y UN PRÓLOGO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

Copyrigh, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1921

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

EL PARQUE DE SEVILLA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL PARQUE DE SEVILLA

FARSA SAINETESCA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS Y UN PRÓLOGO

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 22 de enero de 1921

MADRID

R. Velasco, Impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 551

1921

A Rosario Leonís.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONSOLACIÓN	Srta. Leonís.
ROSA	Moreu.
MISS BERTAN	Quirós.
MARTINA	Montes.
MOCITA 1.ª	López.
IDEM 2.ª	Cerrillo.
VECINA 1.ª	López.
IDEM 2.ª	Cerrillo.
IDEM 3.ª	Rufalá.
IDEM 4.ª	Suárez.
PACO RIVERO	Sr. Ortas.
DON ALFONSO VILLANUEVA	Rufart.
GASPARÓN PINZÓN	Gómez.
DON PEDRO MOLINA	Mihura. (1)
CAVALIERE CRESTONI	Fresno.
PINZÓN 1.º	Frontera.
PINZÓN 2.º	Bayo.
CARACOL	Segura.
CRISTÓBAL	Agudo.
EL GUARDA	Alba.
PERIQUITO	Fischer.
JUAN	Cereceda.
LUIS	Yelmo.
EL DE LA CAÑA	Morales.
UN CAMARERO	Yelmo.
UN CRIADO	Llayna.
VECINO 1.º	Cereceda.
IDEM 2.º	Ornat.

Gitanas, gitanos, bebedores, vecinas, vecinos, chicos y banda

La acción en Sevilla.—Epoca actual

Decorado de Muriel.—Película: Casa Pathé
Dirección escénica: Vicente Carrión

(1) Desde la quinta representación se encargó de este papel el Sr. Barranco, muy a satisfacción del público y de los autores.

PRÓLOGO

Música

PROYECCION CINEMATÓGRAFICA

I

Empieza con la siguiente carta:

SOCIEDAD DE LA GUASA

—

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENCIA

Sres. D. Gaspar y D. Juan Pinzón.

Mis queridos amigos: Cumplo un deber al indicarles que esta noche, a las ocho, deben Vdes. estar en la calle de Fabié para proceder a darle la broma acordada en la última Junta, al pelmazo de Paco Rivero.

Me permito recordarles el art. 7.º de nuestros estatutos, que señala la penalidad para los socios que no presten su concurso para la realización de los acuerdos de esta Sociedad.

Dado en Sevilla a 12 de enero de 1908.

El Presidente,

Pedro Molina.

II

Calle del barrio de Triana. En cualquiera de sus casas una reja practicable.

672055

Juanito Pinzón pela la pava con Mari-Cruz. Bromean, ríen, etc. Pasa el sereno, saluda, vase... Continúa el alegre palique. De pronto, recatándose en las sombras, como traidores de melodrama, pero muertos de risa, llegan don Pedro Molina y Gasparón; el primero, hombre de cincuenta y tantos años, bien portado, con facha de gran señor, pero vistiendo traje flamenco y sombrero de ala ancha. Gasparón es un muchacho que también se toca con el clásico sombrero de ala ancha, pero viste de americana. Juanito, apenas los ve se une a ellos. Don Pedro indica a Gasparón que vigile, y así lo hace éste en una esquina, mientras don Pedro entrega a Juanito un revólver y cinco cápsulas, indicándole que las cápsulas no tienen bala. Cambia el cuadro.

III

Leyenda: *¡Pólvora sola!* Dos manos cargan un revólver.

IV

Vuelve el cuadro anterior. Ríen todos. Juanito coge el revólver y se lo entrega a Mari-Cruz, la cual lo recibe palmoteando alegremente. Saludan a Mari-Cruz, muy finos y corteses, don Pedro y Gasparón, y se van, porque éste indica que alguien llega. Juanito Pinzón se separa de la reja, mira hacia la derecha y hace señas a su novia de que debe empezar la comedia En efecto; se ponen a discutir agriamente y accionan como si se estuvieran tirando los trastos a la cabeza. Paco Rivero, de capa y embozado hasta las cejas, hace su aparición. Ve con singular gozo la bronca que tienen los de la reja, pasa por delante de ellos, y al llegar a la izquierda, observa con los ojos relampagueantes de dicha, cómo no le sirven a Juanito Pinzón las súplicas amantes, porque Mari-Cruz le da con las puertas de la ventana en las narices. Fíngese mohino Juanito Pinzón; aun se atreve a llamar con los nudillos, abre nuevamente Mari-Cruz y nuevamente, tras brevísima bronca, cierra enérgica la ventana. Juanito Pinzón saca un cigarro y tristemente inicia su mutis hacia la izquierda. Cuando Paco Rivero se cerciora de que está sola la calle, avanza cauteloso a la reja, da tres palmadas y abre Mari-Cruz, que le recibe con un suspiro de satisfacción. Paco Rivero crece un palmo. Por la izquierda aparecen don Pedro Molina y Gasparón, se acercan a Paco Rivero, y llenos de pavor, le dicen que tenga mucho cuidado, porque Juanito Pinzón ha ido a su casa por una navaja, con el

fin de metérsela a Paco por el ombligo. Paco se ríe con risita de conejo del capricho de Juanito Pinzón e indica que él de un par de bofetadas es capaz de tumbar la Giralda. Le felicitan por su valentía, y después de saludar a Mari-Cruz, que en cuanto pilla a Paco de espaldas se ríe de él, se van por la derecha. Vuelve el palique y sale por la izquierda un borracho. Viene en alpargatas, muy silencioso, muy metido en sí. En una de sus primorosas «eses» tropieza con Paco Rivero y éste se lleva un susto mayúsculo; se echa mano al costado, creyéndose herido mortalmente, traidoramente, y al ver que es un borracho, se repone, se lía a dar bofetadas al aire, que se le hincha la mano, ríe locamente Mari-Cruz y el borracho desaparece por la derecha, oyendo como quien oye llover las imprecaciones de Paco Rivero, que torna a su palique con Mari-Cruz, volviéndose asustadísimo de vez en vez. Cuando menos se lo espera, aparece Juanito Pinzón por la izquierda; queda Paco Rivero petrificado. Juanito hace señas con la mano de que la cosa requiere calma, y para empezar la entrevista saca y abre una navaja, que intercepta la callejuela. Paco Rivero se queda pegado a la ventana. Mari-Cruz le ofrece el revólver de marras, que coge Paco por el cañón, y al notarlo lo tira como si le quemara. Juanito Pinzón recoge el revólver y vuelve a entregárselo a Paco Rivero indicándole seguidamente que se defienda, porque quiere dejarle clavado en la esquina. Quédase Rivero en una pieza, pero al ver que Pinzón toma terreno y avanza con cautela felina navaja en mano con dirección marcadísima a su ombligo, se tapa con una mano los ojos y dispara. Paco Rivero ve caer pesadamente a Juanito Pinzón y queda anonadado. Avanza unos pasos, ve la ventana de Mari-Cruz cerrada, aparta con horror la vista del cadáver y, coincidiendo con la llegada del sereno, por la derecha, aprieta a correr, derribando al guardia nocturno y pasando por encima del farol y del chuzo hechos cisco. Al mismo tiempo que se incorpora el sereno, aparecen por la izquierda don Pedro y Gasparón, se levanta el muerto, se abre la reja, aparece Mari-Cruz, se ríen todos a carcajada limpia, Juanito reanuda su palique con la gentil sevillana y se hace el obscuro y empieza el acto primero, después de la proyección del siguiente letrero:

TRES AÑOS DESPUES

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Patio de un hotel de Sevilla. Puerta de entrada a la derecha, y al fondo algunas otras numeradas.

—

(Al levantarse el telón, están en escena GASPARÓN PINZÓN, CARACOL y PERIQUITO, tres sevillanos, sentados a una mesita bebiendo vino y servidos por un camarero. Mientras se levanta el telón suenan tres furiosos timbrazos.)

GAS. La guasa que gastan en este hoté, compadre. Diez timbrazos lleva ya daos er tío del número 7, y nadie acúe.

CAM. Ya se cansará. (Vase.)

ALF. (Dentro.) Pero, ¿es que en este hotel no hay servidumbre? (Saliendo del número 7. Es un tipo de gran señor: le relampaguean los ojos. Viste con elegancia.) ¿Pero es que me voy a pasar la vida?... (Ríen.) ¿Son ustedes huéspedes?

GAS. Ni lo quiera Dios. Aquí somos tres amigos que venimos a tomar una copita. ¿Usté gusta?

ALF. Gracias; yo no bebo.

GAS. (Imitando el toque de firmes de infantería.) Tararí, tí... (Se ponen de pié al tararí, y al tí se descubren. Imitando el toque de de frente marchen) Tatatatito, tito, titotí... tí. (Gasparón exparce en el suelo el vino del vaso. Imitando el toque de en su lugar descanso.) Tito, tí... (Al tito se cubren, y al tí se sientan y se ríen escandalosamente.)

ALF. ¿Eh?

GAS. En cuanto encontramos a uno que no bebe, derramamos el vino en señal de duelo.

ALF. Oiga usted, señor; es que eso de tararí tí..., si tratan ustedes de embromarme, vive Dios que...

GAS. Mal vinagre gasta usté, compadre.

ALF. Gasto el que me da la gana; ¿y qué es eso de compadre?

GAS. ¿Se lo desimos?

PER. Díseselo.

GAS. Mirusté: nosotros somos individuos de la Directiva de una Sosiedá que hay aquí en Sevilla que se llama la sosiedá de la guasa, sosiedá fundá en 1870 por nuestro artuá presidente... (El mismo juego de antes.) Tararí, tí. ¡Don Pedro Molina! Tito, tí. (Ríen de una manera tan escandalosa, que Don Alfonso cree que le están tomando el pelo.)

ALF. ¡Caballero!

GAS. Es el artículo primero de nuestros estatutos: «Er nombre der presidente, se avisa oportunamente». Usté no es de aquí.

ALF. No, señor.

GAS. Entonses no sabe usté lo que es la sosiedá de la guasa.

ALF. Ni ganas.

GAS. Pos somos una sosiedá de permasos que estamos dedicaos exclusivamente a dar bromas mú grasiosas, pero que Dios le libre a usté de una broma de las nuestras. ¡Hasta en Milán tenemos fama!

ALF. En Milán no se ocupan de esas paparruchas.

GAS. ¡Está usté enterao!

ALF. Vengo de allí, con que...

GAS. Pues por allí debe de andá un paisanito nuestro, ar que hase tres años le dimos una... ¡Josú! Como que vorvió la esparda y no ha vuerto por Sevilla. ¡Lo echamos! Era un tal Paco Rivero...

ALF. ¿Eh? ¿Qué? ¿Paco Rivero?

GAS. ¿Lo conose usté?

ALF. Sí; digo, no. A ver, a ver, ¿qué es ello?

GAS. ¡Paco Rivero! ¡Casi nadie! (A Periquito.) Tú no lo llegaste a conosé. ¡Qué tío más grasioso! Como que se ganaba la vida contando cuentos y chascarrillos. Y que cuento que

se le ocurría, cuento que le colocaba ar primero que se encontraba en la calle. ¡Tipo más grasioso!

CAR. ¿Te acuerdas de lo supersticioso que era? (Ríe.)

GAS. ¡Calla, hombre! Mirusté: veía a un gato, y como si viera ar demonio. Si oía cantá una jota, se echaba a temblá; al agua... ¡Josú! al agua le tenía un pánico.. ¿El salí de su casa con el pié izquierdo? ¡Quiá! Se vorvía a meté y se acostaba.

ALF. Pero, ¿cuál fué la broma?

GAS. Que le hisimos creer que había matao a un hermano mío. (Ríe furiosamente.)

CAR. (Sin poder hablar de risa.) La guasa que tenemos.

ALF. Pero, ¿no mató?

GAS. No, señó; por lo visto usté sabe...

ALF. Claro que sé. Como que ese Paco Rivero es mi secretario hace dos años y me ha contado su historia. Una novia, un rival, un tiro, el difunto que se le aparece todas las noches en forma de gato... «¡Paco, mírame; soy Juanito Pinzón!». ¡Espantoso! La vida de un hombre amargada para siempre.

GAS. ¡Er miedo que tendrá er tío! (Ríen.)

ALF. Como que no quería venir a Sevilla. Tuve que darle la idea de que se disfrazara de moro para que viniera conmigo.

GAS. ¡Josú! ¡Ya cayó er pez! ¡Con lo aburríos que estábamos! (El mismo juego de antes.) Tararí, tí... ¡Viva la guasa!

PER. }
CAR. } ¡Viva!

GAS. Tito, tí... (Se sientan. Ríen.) Diga usté: ¿sigue con la manía de contá cuentos?

ALF. Sí.

GAS. ¿Y con sus supersticiones?

ALF. Con la del gato, con la del agua, con la de la jota y con cien más que ha adquirido. No puede ver una americana desabrochada, porque pierde cuanto juega. ¡Y lo notable es que pierde! Un pañuelo asomado al bolsillo del pecho, le anuncia una desgracia. ¡Y le sucede! Y... ¡qué sé yo! Una puerta que rechina, un mantel arrugado, una nube con tres picos, tres albañiles y un sereno juntos...

GAS. Caballero, ¿le convendría a usté pasar riéndose seis meses en Sevilla?

ALF. Hombre, ¿a quién no le conviene eso?

GAS. Pues no diga nada a su secretario.

ALF. Bien; pero como la broma resulte sangrienta, como me llamo Alfonso Villanueva que..

GAS. ¡No sea usté fúnebre! ¡Tararí, tí! (Se levantan. A Periquito.) Vete ahí ar lao, ar Café Nacional, en busca der presidente. (A Caracol.) Y tú, por si no está allí, llégate a su casa. Por la puerta farsa llegais antes. Yo voy a telefonear al Casino.

CAR. Que usté lo pase bien.

PER. Siga usté bueno.

GAS. ¡En seguía estoy aquí! Tito, tí...

LOS TRES (Se van por la izquierda marcando el paso militar y diciendo.) ¡Un, dos, tres, cuatro; un, dos, tres, cuatro! (Ríen.)

ALF. ¡Gente más extraña!... (Mirando hacia la derecha.) ¡Caramba, el interfecto! ¡Hay que ver cómo viene!

(Entra de la calle PACO RIVERO. Viene de moro. Se ha dejado crecer una barbilla rala; un mechoncito de pelo aquí, otro más allá y otro todavía más allá, amen de un bigotillo valientemente partido por la canalilla de debajo de la nariz, que no es canalilla, sino camino real. Se toca con un gorrito rojo. Trae un paraguas muy mojado.)

Música

PACO Ay, don Arfonso de mi arma,
don Arfonso, por favó;
ay, don Arfonso, don Arfonso,
hoy aquí la diño yo.
Ay, rece usté por mí un responso
don Arfonso, que es verdá.
Ay, don Arfonso, don Arfonso,
porque yo voy a parmá.
Hoy me persigue la desgracia
desde que del hotel salí;
ay, don Arfonso, usté no sabe
lo que yo he visto por ahí.
Es día trese, mala suerte;
he visto un gato colosal,
tres albañiles y un sereno
y una beata en un portal.

ALF. ¡Oh, qué loco estás!

PACO No lo dude usté.

ALF. Esas aprensiones yo te quitaré.

PACO Tiemblo como un flan,
yo la entrego aquí..

ALF. Parece mentira que seas así.
(Recitado.)
Vamos, no digas tonterías.

PACO Abróchese usté la americana.

ALF. ¿Piensas jugar?

PACO Es que desde que llegué a Sevilla me estoy jugando la vida y no quiero perdé. ¡Y que no veo más que mú malísimas señales! ¿Ve usté? ¡Un mantelillo arrugao! (Tira del mantel y cae un plato, que se rompe.) Josú, se rompió y es lunes. (Se sienta y cruje la silla.) ¡Ay! ¡Ha crujío la silla, don Arfonso!
(Cantado.)
Ay, don Arfonso de mi arma,
don Arfonso, por favó.
Ay, don Arfonso, don Arfonso,
hoy aquí la diño yo.
Ay, rece usté por mí un responso,
don Arfonso, que es verdá.
Ay, don Arfonso, don Arfonso,
porque yo voy a parmá.
Apenas puse el pie en la calle
a una criada oí cantá
una jotita, mala sombra.
Argo me tiene que pasá.
He visto un tuerto con un tuerto,
luego otro tuerto y ya son tres,
y un calderero pregonando
dale que dale al almiré.

ALF. ¡Oh, qué loco estás!

PACO No lo dude usté.

ALF. Esas aprensiones yo te quitaré.

PACO Este corazón
no funciona bien.
me suena lo mismo,
lo mismo que un tren.
¡Taca, tacata, taca, ta plan, plan, plan!

Hablado

ALF. No temas Estás muy bien de moro.

PACO ¿No me desmoronarán?

ALF. ¡Eah! Le das el pego al más vivo.

PACO Sí, señor. Estoy muy propio. He pasao ar lao de una tía mía—¡qué viejecita está la pobre!—y como si nada. Me miró, y en lugá

de desí: ¡Este es Paco! fué y dijo: ¡lo que madruga Mahoma! Y a propósito: le voy a contá a usté un cuento...

ALF. A mí, no.

PACO Hombre, déjeme usté.

ALF. Que no. ¡Basta! ¿Dónde has estado?

PACO (Estremeciéndose.) No lo va usté a creé, don Arfonso. ¡En Triana!

ALF. ¡Paco!

PACO ¡Zelin!.. El lugar del crimen atrae como el grifo al sediento.

ALF. Bonita frase.

PACO ¡Qué mal rato he pasao, don Arfonso! ¡Pobre Juanito Pinzón!

ALF. ¿Has visto la casa?

PACO Desde muy lejos. Cuando intenté acercarme se me interpuso un puñalero gatito.. Luego he paseado por ahí siguiendo a una mujé, ¡que vaya una mujé, don Arfonso! ¡De las que a usté le gustan! Chiquita, llenita, pelillo negro, con unos ojos y dos filas de pestañas como dos filas de garrochas. ¡Josú, qué postre!, con su madre iba, pero las perdí de vista porque se metieron en una iglesia y pensé: como entre detrás de ellas, me van a queré bautisá otra vé y eso no pué sé.

ALF. Claro.

PACO Como ar moro aqué der cuento. Era una vé un moro que se le había roto una babucha...

ALF. ¿Eh? ¡No, hombre; no!

PACO Don Arfonso, que es muy corto.

ALF. Luego, luego. Vete a lo que tengas que hacer.

PACO A tomar el desayuno me voy. Si se le ofrese a usté argo...

ALF. Nada. Adiós.

PACO ¿Queamos en que hoy es lunes?

ALF. Lunes.

PACO Pie derecho, dos pasos a la izquierda; pie izquierdo, dos pasos a la derecha; tres saltitos de frente y antes la oración:

«Lunes principio e semana,
día de señá Santa Ana,
antes de comé
anda de revé
y no le des la mano a ninguno que se llame Manué.
Josú, María y José.

(Se santigua, y andando como indicó, hace mutis por la izquierda.)

ALF. ¡Qué loco está!

(Se sienta y se pone a leer un diario. Entra por la derecha DON PEDRO MOLINA. Es el mismo del prólogo. Muy pulcro, con aire de gran señor y elegantísimamente vestido, de americana y sombrero ancho, pero ¡bien!)

PEDRO Buenos días. (Nadie le contesta. Se dirige a don Alfonso.) Que los tenga usté felices, caballero. ¿Podría usté desirme si vive aquí un señor que se llama don Alfonso Villanueva?

ALF. Soy su servidor. (Le indica que se siente.)

PEDRO Lo mismo digo. (Sentándose.) Muchas gracias. ¡Mire qué casualidad! (Ríe siempre y es su risa particular y contagiosa; muy simpática. Por ella se ve que es un viejo que está muy a bien con la vida.)

ALF. ¡Qué viejecillo más simpático! Usted dirá.

PEDRO Pues el objeto de mi visita, señor mío, es una impertinencia. (Respondiendo a un gesto de don Alfonso.) Sí, señó. Una impertinencia.

ALF. Hombre...

PEDRO ¿Usté ha traío de secretario a un tal Paco Rivero?

ALF. En efecto.

PEDRO (Ríe.) Bueno, pues que quiera usté o que no quiera, unos amigos y yo tenemos que tomarle el pelo a su secretario de usté, y si usté se pone tonto, a usté también, y si usté no es de España y reclama su cónsul de usté al cónsul de usté también. Porque mire usté: yo, con tal de reirme, saíto por ensima der gobernadó de Londres. (Ríe.) Conque usté dirá si esto es o no es una impertinencia.

ALF. Pues, no, señor; no lo es.

PEDRO Muchas gracias y no hay más que hablá. Usté es de los nuestros. (Ríe.)

ALF. Así lo he prometido a sus compañeros, porque me figuro que es usté el presidente de esa sociedad...

PEDRO Justo.

ALF. (Levantándose muy serio.) Pues... Tararí... ti... (Saluda.)

PEDRO (Riendo mucho.) Usté y yo vamos a hacer muy buenas migas.

ALF. No lo dudo, porque es usted muy simpático.

PEDRO Soy sevillano ná más. ¡Olé! ¡De aquí! ¡Legítimo! ¡Y de los antiguos! ¡Que sí! ¡Ahí va mi tarjeta! (Se la da.)

ALF. (Leyendo.) «Pedro Molina, de la reserva». ¡Ah, militar!...

PEDRO No, señor. ¡Juergista! Mi profesión es juerguista, pero estoy en la reserva activa y por eso lo hago constar en mi tarjeta.

ALF. ¡Muy pintoresco!

PEDRO Ná de pintoresco. Es la verdá. Pero no crea usté que soy ningún juerguista de pandereta de esos patosos, aburridos y gañotes. ¡No! Mi duro es siempre er primero. Me conose to er mundo, tengo parné y vivo en la mejón casa de Sevilla. ¡Mía! ¡Propia! ¡Ya es de usté! ¡Y sin correspondencia! A mí no me ofrezca usté su casa porque yo no he salío ni pienso salí nunca de Sevilla. ¿Pa qué? ¡Esto es lo mejó der mundo! ¡Er que es sevillano, tiene pa mientras viva dos alegrías que no hay quien las mate: la de haber nasío y la de ser de aquí. Y sevillano, quiere desí, amigo bueno, de corasón, pa siempre. ¡El escudo de Sevilla! «¡No me ha dejado!» ¡Viva la leartá! Dón der sielo debe sé, pero en Sevilla no podemos ser farsos aunque queramos. Ya ve usté; hemos hecho unos duros farsos, y nos han salío con más plata que los güenos... Conque ya sabe usté quien soy: un sevillano legítimo y de los antiguos. ¡Olé otra vé! ¡Servidó! Usté no es de aquí.

ALF. No, señor. Y correspondiendo a su simpática franqueza, le diré de dónde soy y quién soy. Yo soy de Burgos.

PEDRO (Muy serio.) ¡Caramba! Resiba usté mi más sentido pésame.

ALF. Gracias. Pero a los veinticinco años salí de España. Tenía dinero y en vez de quedarme en mi tierra me dió por recorrer el mundo. Ansias de volar y de divertirme.

PEDRO Siendo de Burgos se comprende.

ALF. ¡Bien he volado!

PEDRO ¡Y bien se habrá usté divertido! (Se levantan.)

ALF. ¡Eso, no! Quizá fué un castigo provincial por haber renegado de mi patria. He visitado muchos países y jamás se me ocurrió conocer España. La desdeñé. ¡Me parecía tan pequeña, tan insignificante, tan poco digna de atención!...

PEDRO (Sin poder contenerse,) ¡Valiente sinvergüenza!...

ALF. Y por fin, vengo a Sevilla.

PEDRO ¡A buena hora!

ALF. Sí; quizás sea un poco tarde, porque vengo a ponerme en cura.

PEDRO Oiga usté, que Sevilla no es ningún barnearío.

ALF. Para mi dolencia, creo que sí. Yo soy un enfermo de tristeza. Preso estoy por ella, y no veo un rayito de luz en mi triste calabozo. Y soy un hombre triste por la costumbre de querer parecerlo.

PEDRO Sí que es raro.

ALF. Raro, pero verdad. Desde que pude volar solo, volé en alas de una gran equivocación. Creí que para ser hombre había que ser, ante todo, serio, formal y triste.

PEDRO ¡De Burgos tenía usté que ser!

ALF. ¡Y basta ya! Son quizás mis últimos años los que vivo, son, sin quizás, mis últimas pesetas las que gasto Aunque tarde pretendo encontrar la alegría y no separarme nunca de ella. A eso vengo a Sevilla.

PEDRO Pues no se apure usté, compadre, que ha pegao usté un tropesón y s'ha metío, sin queré, enmedio de la sosiedá de la guasa. Queda usté nombrao sosio transeunte.

ALF. (Estrechándole la mano que le tiende.) ¡Acepto!

PEDRO ¿Anda por ahí Paco Rivero?

ALF. Sí; (Como buscándole.) y no sé...

PEDRO ¡Caramba! Si yo pudiera avisar a los hermanos Pinzones se redondeaba la cosa, porque lo que usté no sabe es que er muerto se fué a América pero dejó en Sevilla tré hermanos que son tré perlas.. Vocales de la directiva, no le digo a usté más. (Sigue hablando con don Alfonso.)

GAS. (Saliendo.) Con veintisiete teléfonos he pedío comunicación, mardita sea er pescao, y ná.

PEDRO ¡Pinsón de mi arma!

GAS. ¡Don Pedro de mi corasón!

PEDRO ¡Ni llovío der sielo!

GAS. ¿Sabe usté?...

PEDRO Tóo. Vete ar café Nasioná. Allí deben está a estas horas tus dos hermanos. Comprarse cá uno un pañolito negro pa er cuello, y ya estáis aquí, y a seguirme la corriente. Conque... ¡Tito... tí

(Al «Tito» se vuelve militarmente Gasparón y al «Ti» echa a andar muy flamenco, pero se queda parado en

firme, poco antes de llegar a la puerta, al ver entrar por la derecha a ROSA y CONSOLACIÓN. Rosa es una jamona guapa y opulenta. Consolación, una sevillana de veinte años que vale un mundo. Vienen de mantón y traen una gran caja de cartón que dejan sobre un velador.)

CONS. Pase usté, madrina, que no nos van a comé. ¡Josú qué miedo! (Ríe. Esta muchacha parece discípula de don Pedro. Ríe sin motivo. Ríe siempre. Es un cascabel alegre.) Pero, ¿por qué le teme usté tanto a los hombres, vamos a vé?

ROSA Porque son unos tíos que no se callan ná. En cuanto se le mueve a una argo, ya se lo están disiendo a una.

CONS. (Viendo que se fija en ella Gasparón, se pasa las manos por sus curvas, como si quisiera apretárselas.) ¡Madrina!

GAS. (Por Consolación.) Señore: acaba de llegá una de las columnas de mármol der patio del Arcása. ¡Olé ahí las mujeres masisas y apretás, madre de mis ojos!

CONS. ¡Hijo de mi arma!

GAS. ¡Viva lo duro!

ROSA Haga usté er favó de seguí su camino.

GAS. (A Rosa.) ¡Madre de mis ojos!

ROSA ¡Hijo de mi arma!

GAS. ¡Viva er flan! (Mutis por la derecha.)

ALF. (A don Pedro.) Bonita mujer.

PEDRO Las dos me gustan.

ALF. ¿Y si yo le dijera a usted que vienen buscándome?

PEDRO ¿No asamos y ya pringamos?

ALF. No; es que traigo de Milán el encargo de recoger un manto como el de las vírgenes de Sevilla, que han mandado hacer para una Madona italiana.

PEDRO Bordadoras deben ser, sí señor.

CONS. (Dirigiéndose a ellos.) Muy buenas tardes, señores.

PEDRO Dió guarde a usté, lu de mis ojos.

ALF. Venga usted con Dios.

CONS. Ustedes dispensen, pero la que no sabe es como si no ve. ¿Está aquí parando, (Leyendo un papelito.) un tar don Alfonso Villanueva?

ALF. Aquí está parando.

PEDRO Y aquí está... ¡parado! ¡Servidó de usté!

CONS. ¡Usté no es!

PEDRO ¿Cómo que no?

CONS. Porque no. (A don Alfonso.) ¿A qué es usté?

ALF. ¿Y por qué he de ser yo?

CONS. Porque lo que a mí me da er corasón, no falla. Yo me he pensao que don Arfonso Villanueva debía sé un señó bien plantao, guapo, con unos ojos así mú tristes... y usté tiene cara de llamarse don Arfonso Villanueva. ¿Vamo a que es usté don Arfonso Villanueva? Y si no, vamo a vé: ¿es usté don Arfonso Villanueva?

ALF. Yo soy don Alfonso Villanueva.

CONS. ¿Lo ve usté, madrina? Mire usté, caballero: yo por los nombres saco a las personas. ¿Don Arfonso? ¡Pos tiene que sé buen tipo! Hase un año vino aquí er Rey. Yo no lo había visto nunca. Verá, mujé, me dijo mi madrina: es una lástima que sea su mijita desgalichao.—¿Y se llama don Arfonso? ¿Vamo a que no pué sé? ¡Y no fué, y no fué! Porque, mire usté; estábamos bordando y va y se oye un tumurto en la calle.—¡Es er Rey que viene!— Ea; pos vamos a vé ar Rey, madrina, y nos asomamos ar barcón tóas las bordadoras.—¿Quién es?—¡Aqué! ¡Aqué tan dergaíllo que viene tan ligero!— ¡Ay! ¡Ay!... Yo no me fijé en si era dergao o largo o corto; a mí se me salía el arma por la boca y empesé a gritá: ¡Viva España! ¡Viva er Rey! ¡Viva Sevilla! ¡Viva tu madre!... Y tóas las bordadoras a chillá y a llorá, y el Rey levantó la cabeza y nos hiso un saludo, ¡que vayan con Dios los hombres simpáticos saludando! Como que va mi madrina y me dise: ¿Sabes tú que no es feo?— ¿Qué va a sé feo, si se llama don Arfonso? (Ríe.) ¡Josú, qué loca estoy! Bueno, pos tanto gusto en haberlo conosío. (Volviéndose gentilmente a Rosa.) Madrina; este es don Arfonso Villanueva.

ROSA Buenas tardes. Pues yo venía a desirle...

ALF. Agradeceré mucho, que todo lo que tengan que decirme... (Dirigiéndose a Consolación.) me lo diga usted.

ROSA ¡Josú qué tío, malage! ¡Grosero! (Sigue murmurando en voz baja)

CONS. ¡Ay, qué goloso! (Ríe. Don Alfonso, hipnotizado, pretende abrazarla, pero se ve detenido, porque le pone Consolación su blanca mano en el pecho.) ¡Ché!

Póngase usté unas gafas, caballero, que yo llevo siempre por delante una vallita que nadie ve, y más de uno y más de sinco han tropesao y se han roto las narises. ¡Ojo! ¡que la vista engaña! (Le quita la mano del pecho.)

ROSA (Poniéndole la mano en el pecho a don Pedro que cautelosamente y a la chita callando pretendía abrazar a Consolación por la espalda.) Y en la puerta trasera, hay un perro; servidora.

ALF. (Muy serio.) Está bien.

CONS. ¡Ja, ja, ja! .. ¡Pero no se ponga usté triste! A mí los hombres serios me imponen mucho. ¡Jesú qué miedo! (Ríe.) Madrina, mire usté que cara má apretá se le ha quedao a don Arfonso. (Ríe.)

PEDRO Niña, te arvierto que don Arfonso ha nasío así; con la cara apretá: no te figures que ha sío por causa tuya, fantasiosa.

CONS. ¡Virgen de los Reyes! ¿Eso es verdá? ¿Que usté saca esa cara a la calle tós los días?

ALF. No tengo otra.

CONS. ¿Ni cuando le hacen a usté cosquillas?

ALF. Tampoco.

CONS. ¡Ja, ja, ja!... Pero vamo a vé, vamo a vé...

PEDRO Mira, niña, a vé si nos callamos. Er señó es lo que se dise un hombre formá, er señó no se ha reído nunca.

CONS. ¡Pero señó!.. ¡Várgame er Señó, er tiempo que está perdiendo er señó! Porque mire usté. .

ROSA Consolasión, mujé, calla; a ti te farta un tornillo.

ALF. Déjela usted hablar, señora.

CONS. Déjeme usté, madrina; un ratito de palique, a nadie ofende. Contimás, que este señó se hase cargo de que una es curiosilla, y le sigue a una el aire. (Sentándose frente a él.) ¿Verdá, don Arfonso?

ALF. Cierto.

CONS. ¡Lo que daría yo por ser la primera persona en el mundo que le hisiera a usté reí! ¡La corona de España si fuera mía! (Acercándose más a él.) Vamos a vé: ¿se va usté a reí si le saco la lengua?

ALF. Pruebe.

CONS. (Haciéndolo.) ¡Ah!... ¡Ah! .. (Todos ríen menos don Alfonso.) ¡Huy, este hombre es de cartón! Pero, ¿tantas penas tiene usté?

ALF. Ninguna. Ni nadie puede dármelas, porque vivo solo en el mundo. Tengo salud, ninguna preocupación, soy feliz, a mi modo, pero soy triste. ¿Y usté, Consolación, usted no debe tener penas?

CONS. ¡Huy! ¡Un montón así, así... que me ahogo en ellas! Aquí donde usté me ve, yo he tenío una cuna dorá, y con sabanitas de encajes finos. Pero, vino abajo mi casa, se murieron mis padres y...

«A mis enemigos
no le mande Dió
las duquitas negritas de muerte
que a mí me mandó.»

¡Bah! Me puse a bordá y mantengo a tres hermanitos que er que má, levanta der suelo media vara, y a seis sobrinos, huerfanitos también los pobres. Dineros, no tengo; preocupasiones... ¡Josú! Soy la desgrasia andando; la imagen de la desgrasia. Como dise la copla...

«La silla donde me siento
se le ha caído l'anea
de pena y de sentimiento.»

¡Pero soy muy alegre! ¡Ja, ja!... Mire usté que tiene grasia... porque tiene mucha grasia... que a una muchacha como yo, que no se ha metío con nadie, le lluevan penas por tóos laos. ¡Ja... ja!... ¡Pa morirse de risa! ¡Bueno; pues a vé quién pué más! (Muy solemne y levantándose.) ¡Vengan ratas, que aquí está quien las mata! (Ríe más que nunca.)

ALF. (Levantándose decidido a casarse con ella en este mismo instante.) ¡Consolación!

CONS. Me llamo. Es lo único que m'ha salío bien; er nombre. Pero, ¿qué le pasa a usté? ¡Está usté más serio que nunca!

ALF. Es que quiero parecerle más formal todavía de lo que soy, para que me crea usted. ¿No es mentira todo eso?

CONS. No, señó; yo, cuando digo mentiras se me conoce en seguía porque me pongo como usté, demasiao formá. (Ríe.) Riendo es como no se puede engañá a la gente. En cambio con esa cara. (Viéndole venir.) Se nos va a hasé

muy tarde, madrina, vamo a sacá er manto. ¡Jesú, qué cuajo gasta usté!

ROSA (Enfadada.) Niña, yo... Pero si yo...

CONS. ¿Se va usté a enfadá? ¡Tendría grasia! ¡Ja... ja...! (Empiezan a sacar el manto entre las dos.)

ALF. ¡Don Pedro!

PEDRO ¡Don Alfonso! Er reverso de su medalla. ¡Vaya un cascabé! Pa reirse con ella y luego...

ALF. ¿Reírme?... ¡Nunca! Esto es lo único serio que a mí me ha pasado en la vida!

(Consolación y Rosa, abren la caja, aparece dentro de ella el manto bordado en oro, y lo colocan con caja y todo de pie sobre una silla.)

CONS. Cuando la Virgen italiana se vea con el manto puesto no se va a pone tonta ni ná... Conque madrina, a la calle que es der Rey. A vé si nos encontramos otra ve ar moro que nos ha seguío esta mañana y que a usté le ha gustao tantísimo.

ALF. ¡Ah! Pero, ¿las ha seguido un moro?...

ROSA ¡Qué hombre!... El pobresito no debe de hablá el español porque lo único que nos desía era: ¡Uyuyuy jain!... y pegaba cá bocao al aire que daba pena. Pero hasta ahí un moro simpático...

CONS. Bueno; se acabó er palique. (Dándole la mano muy afectuosa a don Pedro.) Tantísimo gusto en haberlo conosío. (Dándole la mano a don Alfonso.) Y a usté también. (Se ve retenida por él, que sin decirla nada no la suelta.)

ROSA Iguarmente digo. (A Consolación.) ¿Vamos?

CONS. No puedo Aquí don Sipré no me suerta, y no puedo.

ALF. ¿Dónde vive usted, Consolación?

CONS. ¿Va usté a pasearme la calle? ¡Pos no me voy a poné yo poco ancha! (Como gritando.) ¡Vesinas, vesinas! ¡Asomarse! ¡Ese «tiriri» viene por mí!

ALF. ¿Cómo tiriri? ¿Me permite usté que visite su casa?

CONS. Ya lo creo. «Contimás» que mi casa la pué visitar tó er mundo. Limpia está como los chorros del oro. Vivo en un corrá: Fabié, catorse. Con la mía son sincuenta y siete familias las que allí nos juntamos. Vaya usté er domingo, que tós los domingos se arma una fiesta, que hasta er galápago der poso baila. Se reirá usté.

ALF. ¿Usté cree?

CONS. Se reirá' usté, palabra. Yo me encargo de eso. Pa conseguirlo, voy a hasé a la Virgen, que está a la salía der puente, er voto de un risito de mi pelo.

ALF. Hasta el domingo, Consolación.

CONS. Hasta el domingo, buen moso. ¿Vamos, madrina? ¡Ja, ja!...

ROSA ¡Qué loca estás, chiquilla!

CONS. ¿Verdá que sí? ¡Ja, ja!...

ROSA L'has gustao. ¿Y a tí te gusta ese tío sirio?

CONS. ¡Josú! ¡Má que el arró con papas! ¡Ja, ja!... (Se van las dos por la derecha.)

PEDRO (Abrazando a don Alfonso.) Enhorabuena, amigo.

ALF. Le agradecería que no hablásemos más de esto

PEDRO (¡Te has caído, chaquetón!). Bueno; ¿y ese moro, dónde está? Porque me han dicho que viene de morito...

ALF. (Mirando hacia la izquierda.) Ahí lo tiene usted.

PEDRO Pues como si nos conosiéramos de tóa la vida, ¿eh? Preséntеme usté en árabe.

ALF. Pero hombre, si yo no sé el árabe ni él tampoco.

PEDRO Usté haga lo que yo le digo. (Siguen hablando.)

PACO (Saliendo.) (¡Joyín! ¡Don Pedro Molina!).

ALF. Siéntese usted, amigo. (Lo hacen. Don Pedro se desabrocha la americana y el chaleco)

PACO ¡Y son amigos! (Por don Pedro.) Y er muy ladrón se está desabrochando la americana. (Con terror.) ¡Y el chaleco! (Haciendo una higa con cada mano.)

Por los siete puntales
que sostienen el mundo,
todo el mal que me venga
que se cambie de rumbo...

(Temblando como un azogue.) ¿Cómo sigue? ¡Ay, que me he perdío y me la he ganao!

ALF. (Llamándole.) ¡Zelím!

PACO Va por tí, Mahoma. (Haciendo una ridícula zalema.) ¡Jai alai que jay!

ALF. (A Paco.) Aládaja lábega calge bujámala don Pedro Molina (A don Pedro.) Le presento a usted a mi secretario Zelím Mustafá el Jacha, ismaelita.

PEDRO Mucho gusto... (Le aprieta fuerte la mano.)

PACO (Temblando y queriendo soltarse.) ¡Déjala, déjala!

PEDRO A este ladrón lo he visto yo antes de ahora.

PACO (¡Ay, que me ha conocío!)

PEDRO Este tío güeso vino cuando la embajada del sultán.

PACO (¡Viva mi madre que no me conose!).

PEDRO Tiene una cara de asesino... (Paco se estremece.) Supongo que no entenderá el castellano. Sentiría haberme colao.

PACO (Con voz alterada por el terror.) Pues lo entiendoooo...

PEDRO Pues dispense. .(A don Alfonso.) Yo, con los moros, nunca he transigío. Me acuerdo de mi amigo er generá Margallo y...(Echándose mano al bolsillo del revólver.) ¡Marditan sean los moros!...

PACO (Parapetándose detrás de don Alfonso.) ¡Jai alai que jay, caray!

ALF. (Sujetando a don Pedro.) ¡Señor Molina! (Enérgico.) ¡Zelím!

PEDRO No temas, árabe. Ha sío un arrechucho.

ALF. Zelím, saluda, que te he presentado.

PACO Allá voy. (Hace un saludo que él se ha inventado; extiende las manos con los brazos pegados al cuerpo, las cruza luego sobre el pecho, se acerca a don Pedro, le da un sonoro beso en la mejilla y dando un paso atrás vuelve a extender las manos como antes.) ¡Jai alai que jay! Mahoma permita que dé a luz tu vaca tres terneros, tus trojes llenos de trigo, tu zurrón de alcuzcuz, jai-alai que, jay y las hurises te vean eternamente mozalbete. ¡Jai alai que jay!

PEDRO (Muy serio y muy digno imita el saludo, y al darle el beso le dice sordamente al oido-) ¡Viva er generá Silvestre!

PACO Por mí...

PEDRO Ea; vamos a tomá una copita. Para Zelím pediremos té con yerbabuena, porque el Corán le prohibe las bebidas espirituosas.

PACO Bueno, bueno; pero como en España hay libertad de cultos y Alá es grande, que me traigan vino. ¡Jai-alai-que jay!

PEDRO Es que no debes beber.

PACO ¡Jai alai-que-jay!

PEDRO Pero, ¿qué sirnifica «jai alai que-jay?».

PACO «¡Que te crees tú eso!».

PEDRO (A un camarero que sale.) «Pepe Conde». (Vase el camarero para volver en seguida con lo pedido.) ¿Nos sentamos? (Se sientan. A Paco, que va a sentarse en una silla.) Nada de eso; yo soy de

confiansa. Tú te sientas a estilo de tu país, que es lo que a tí te gusta.

PACO ¿Eh?

PEDRO Nada, hombre; que tú te sientas en el suelo Yo respeto las costumbres de tó er mundo. Tú, a lo moro.

PACO (Sentándose en el suelo.) (¡Me ha reventao!)

PEDRO (A don Alfonso.) Pues como le digo: vengo buscando a un tal Paco Rivero, un criminal, asesino, bandido, sinvergüenza, canalla, que hizo sisco de un balaso a un amigo mío, y luego se fué a Milán presisamente de donde usté viene. ¡Figúrese usté el día que yo lo güela! (Olfateando a Paco.) ¡Ná má que olerlo!

PACO (Más muerto que vivo, mirando desde el suelo con los ojos espantados a don Pedro.) ¡Jai-alai-que-jay!

ALF. Pues yo tengo una idea... Sí, creo que ese Paco Rivero fué un día a verme y me pidió dinero para trasladarse a... ¿fué a Cádiz?

PACO ¿Qué Cádiz, hombre? ¡A la capital de Turquía!

PEDRO (Furioso.) ¡Ah! ¿Está en Contanti?...

PACO (Sacando fuerzas de flaqueza.) Sí, señor ¡En Constantiplora! .. ¡En Constantiplina!... ¡En Constantiplona!...

ALF. En Constantinopla.

PACO (Secándose el sudor y muy débilmente.) Sí, señor, eso; en Constinsplonipia. (¡Uf, qué lío!)

PEDRO (Mirando hacia la primera derecha.) Atiza. ¡Mírelos usté!

PACO (Lívido.) ¿Eh?

PEDRO Los hermanos del muerto. (Paco se levanta medio muerto.) Vienen haciendo la requisa.

Música

(Entran GASPARÓN PINZÓN y sus dos hermanos. Los tres visten traje claro, sombrero ancho con gran cinta negra de luto, pañuelo negro anudado al cuello y franja negra en el brazo. Los tres traen el pañolito asomado al bolsillo del pecho. Muy pintureros. Sus movimientos y gestos durante el número de música, deben ser exactamente iguales, al mismo tiempo, como movidos por resorte)

GAS. Soy Gasparete Pinzón.

PIN. 2.º Soy Mariano Pinzón.

PIN. 3.º Soy Salustiano Pinzón.

LOS TRES Eso es,
y a su disposición los tres.

PIN. 1.º Señor mío.
PIN. 2.º Señor mío.
PIN. 3.º Señor mí.
LOS TRES Tanto gusto en haberle conosío.
La puntita de esta faca
va buscando un corazón;
si se mete, no se saca
mas que por el esternón.
Sin compasión.
Soy un Pinzón.
PIN. 1.º ¡Paco!
PIN. 2.º ¡Paco!
PIN. 3.º ¡Paco!
LOS TRES Con un solo saca y mete
voy a abrirte aquí un boquete
que te va a caber un saco
de carbón.
¡Sin compasión!
Soy un Pinzón.

—

Como tigres traicioneros;
como hienas y leones;
como lobos carniceros,
son los Pinzones.
Vamos persiguiendo a un pillo,
le hemos visto los talones
y huye igual que un gazapillo
de los Pinzones.
PEDRO Y huye igual que un gazapillo
de los Pinzones.
LOS TRES Pero nadie aquí le ampara,
y en fatales condiciones
se tendrá que ver la cara
con los Pinzones.
PACO Se tendrá que ver la cara
con los Pinzones.
LOS TRES Te lo pido por tu abuelo,
no te ocultes ni arrincones,
no les tomes más el pelo
a los Pinzones.
Que aunque huyendo desolado
como un toro te encajones,
te verás acorralado
por los Pinzones.
No hay compasión:
soy un Pinzón.
PIN. 1.º ¡Paco!
PIN. 2.º ¡Paco!

PIN. 3.º ¡Paco!
PACO ¡Paaaaaco!
LOS TRES Con un solo saca y mete
voy a abrirte aquí un boquete
que te va a caber un saco
de carbón.
Sin compasión.
Soy un Pinzón.
Soy un Pinzón.

Hablado

PEDRO (Por las navajas.) A guardar eso, que aquí hay vino. Y no hay que apurarse, que ya parecerá ese canalla, y ese día...
LOS TRES (Mordiendo al aire.) ¡Amm!...
PACO (Loco de miedo.) (¡Ay, mi tía!)
GAS. Lo he de conoser aunque se disfrase de húngaro. Porque ese se va a presentá disfrasao.
PACO (¡Caray!)
GAS. (Mirando a Paco de arriba a bajo con mala intención.) ¿Eh?
PACO (Temblando.) (¡Caray qué jay!)
GAS. (Como antes.) ¿Y este morito?
PACO (¡Ay... ay... ay!...)
PEDRO Es el secretario de aquí, de don Alfonso.
PIN. 1.º Pero, ¿es moro... chipén?
PEDRO Chipén, chipén, chipén.
PIN. 2.º ¿Cómo?
PACO (Como una máquina.) Chipén, chipén, chipén.
PINZONES ¡Ah!
PACO Y los tres traen los pañolitos asomaos como pa que me ocurra una desgracia muy grande. (Aparte. A ellos.) Hombre, un cigarro. (Con el puro que mete en el bolsillo de pecho a cada Pinzón, le oculta el pañuelo.) Jai-alai que-jay. (Un cigarro.) Jai-alai-que-jay. (Otro.) Jai-alai-que jay. (Otro. A don Pedro.) Pa usté no jay.
ALF. Trae más cigarros.
PACO ¡Vaya una mañanita! (Se va por la izquierda. Todos sofocan una carcajada.)
PEDRO (A don Alfonso.) ¿Está usté viendo? Tenemos risa pa seis meses. Porque ahora... (Viendo entrar por la derecha a CRESTONI y MISS BERTAN, una inglesa muy rara.) Cuidado, ¡señores, qué tipos!
CRES. (Sentándose con Bertan. Este Crestoni es un fachendoso y elegante italiano, con grandes barbas rubias.)

Ecco. Io recorro tutta la terra. Avanti la mia vita era aburrida. Ah, ma ahora, io non sono aburrido, perque io, ¡Oh, rabia! (Da un puñetazo en la mesa.) busco al miserábile, per darle morte. (Todos prestan atención.)

MISS — Por Dios, Crestoni, por una broma...

CRES. — (Dando otro puñetazo.) Io sono un gentiluomo, un uomo serio. Io non somo amico de la brome. Ah, no A mi per burla mi dicco un suizo in Florensia, que io teneba una barba qui semblaba, eso de la punta del rabo de las vacas rubias... e io lo cherco, lo busco, per tutto il mondo, per triturarlo. (Puñetazo.) Me sale la broma per un occhio de la cara. Ma io le daró la volta al globo e io lo mato, aunque se esconda en el inferno, a la destra del Re Satanaso (Puñetazo y tente tieso.)

PEDRO — (En voz baja y entusiasmado.) Señores: ¡Viva Italia!

TODOS — (En igual tono.) ¡Viva!

PEDRO — Verán ustedes... ¡Callarse; que sale! (Entra PACO con una caja de habanos. Mirándole.) Sí: ¡es Paco Rivero!

PACO — ¡Aaaah! (Se le cae la caja.)

PINZONES — ¿Quién? ¿Dónde?

PEDRO — Paco Rivero disfrazao.

PACO — ¡No!

PEDRO — (En secreto.) Sí: (Por Crestoni.) ¡Aquél!

PACO — ¡Aaaah! Sí, aquél es Paco Rivero!

PEDRO — Y la barba es postiza.

GAS. — Pues voy a ver...

PACO — Quieto; la barba es suya. (A Don Alfonso.) ¿No se acuerda usté que tenía barba aquél que en Milán?... Es suya, y ese es Paco Rivero. Y lo vais a ver, porque si no es suya, del tirón que le voy a dar se la quito Dejarme solo. (Dirigiéndose a Crestoni.) (Ahora me salvo, porque como la barba es suya... éstos matan a éste, y éstos en la cárcel, Sevilla es mía. ¡Duro y a la barba!) (Hace a Crestoni una seña, éste se pone en pie, Paco hace una profunda zalema.) Jai alai que-jai barba la jála jála de la barba, de la barba jalo. (Le pega un tirón de la barba.)

CRES. — (Buscando un arma.) ¡Ah! ¡Sapristi! ¡Maledeto! ¡Lo mato! ¡Lo mato!

(Cuadro. Todos sujetan a Crestoni que quiere abalanzarse a Paco. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. La misma de la película. En él figuran dos casas puertas. La casa de la derecha es la de Consolación. Es de noche Una luna clarísima ilumina la escena.

—

(Al levantarse el telón, entran por la izquierda DON PEDRO y DON ALFONSO.)

PEDRO Ya hemos llegao. En esa casa es donde tiene Rosa su tallé, y aquí es también donde vive Consolación... que es lo que viene usté buscando... A mí no me la dá usté con queso, aunque sea usté de Burgos.

(Don Alfonso, sin querer oir más, pretende entrar pero don Pedro, riendo siempre, se lo impide, dándole un tirón de la americana. Este juego se repite en toda la escena.)

ALF. Se equivoca usted. Yo vengo a... (Pretende entrar.)

PEDRO (Impidiéndoselo.) Usté viene, porque le tiran de un hilito invisible que le han amarrao ar corasón.

ALF. Ya oyó usted que me invitaron a una fiesta. Le suplico, le ruego, le aseguro... (Pretende entrar.)

PEDRO (Impidiéndoselo.) Lo que tiene usté que asegurarme es que va a venir aquí Paco Rivero.

ALF. Hombre, yo le he citado aquí, y si el italiano le deja salir del hotel...

PEDRO Ojalá, porque nosotros le tenemos prepará al morito una broma, que preciso será que no tome las cosas muy en serio, porque la diña.

ALF. (Ya mosca.) Pero, ¿es que con los hombres se puede jugar así?

CONS. (En la puerta de su casa, viendo a don Alfonso.) ¡Jesú! Pero, ¿esto qué es?

ALF. Buenas noches, Consolación. ¿Cómo sigue usted?

CONS. (Muy nerviosa, gritando hacia el interior de la casa.) ¡Madrinal... ¡Baje usté! ¡Mire usté quién está en la calle!... ¡Ay! Va a creé que es er moro, porque ayé nos lo encontramo otra vé en er puente, y está mi madrina que ve unas babuchas y se desfleca.

PEDRO ¿Tu madrina o tú? (Ríe.)

ALF. (Alarmadísimo.) ¿Eh?

CONS. ¿Qué dise usté, cristiano? ¡Mi madrina! Ná, que l'ha gustao er moro y yo no se lo critico, porque estas cosas de las simpatías, entran asín, ¡pum! como un tiro, de gorpe...

ALF. ¿Y no será usted por quien el moro ronda?

CONS. Sí que pué sé, de eso nadie está libre. Mire usté: yo una vé...

ALF. ¿Y no será usted la que quiere al moro?

PEDRO (Frotándose las manos.) (¡Ya está er lío!) (Ríe.)

CONS. ¡Ay, qué grasioso! Pero, ¿va usté a tené selos? ¡Huy, selos! ¡Josú, qué bien! ¡Ay, qué alegrón! Pero, ¡qué loca estoy! ¿Selos de qué? Porque una persona pué tené selos cuando esa persona quiera a otra persona, y esa persona a la otra persona... Pero si usté y yo,.. ay, ay... que antes me ha preguntao usté que cómo seguía. Yo bien, ¿y usté, don Alfonso?

ALF. Yo, con la boca abierta en cuanto empieza usted a hablar.

CONS. ¡Ay, qué grasioso! ¡Lo que exagera!... Usté está tomando la tierra (A don Pedro.) ¿Verdá que está tomando la tierra? ¡Ná, que está tomando la tierra!...

ROSA (Saliendo desbocada.) ¿Es er moro, Consolación? (Al ver a don Alfonso.) (¡Ah! ¡Don Juan de las Viñas!)

ALF. Es el cristiano; pero el moro no tardará en venir. Es mi secretario particular y le he citado aquí mismo.

ROSA ¿Eh?.... ¿Qué es?... (Amabilísima.) ¿Cómo está usté, don Arfonso? Pero entre usté, que a la puerta no se va usté a quedá; tanto más cuanto que está otra vez lloviznando. Entre usté.

ALF. Con muchísimo gusto.

ROSA ¿Sabe el moro cuál es el número de esta casa?

ALF. Lo sabe.

PEDRO No te apures, mujé, cuando venga yo le diré que entre.

ROSA Muchísimas gracias, don Pedro.

PEDRO Pero, ¿tan fuerte te ha dao?

ROSA Me sé ya de memoria er Corán. (A don Alfonso.) Le enseñaré a usté el camino (Entra en la casa.)

ALF. (A Consolación.) Pase usted.

CONS. Usté primero, porque yo no soy nadie.

ALF. (Comiéndosela como un salvaje, perdiendo los estribos y poniéndose francamente en ridículo.) Usted es...

CONS. Ja, ja...

PEDRO (Lo mismo.) Ja, ja...

CONS. ¡Qué cara ha puesto!

ALF. (Dándose cuenta de lo que hizo y muy amoscado.) ¿Es por aquí?

CONS. ¡Tó seguío! (Hace mutis don Alfonso.) ¡Ay, que s'ha enfadao!

PEDRO Trastéalo bien, que es tuyo.

CONS. (Suspirando fuertemente.) ¡Ay, qué más quisiera yo! (Mutis.)

PEDRO (Frotándose las manos.) Bueno; voy a vé si está dispuesta mi gente. (Dirigiéndose hacia la izquierda.) ¡Tararí... tí!... ¡Señores!... A vé si aprovechamos esta clarita. ¡Joyín, va pa quinse días que no hase más que llové!

(Salen por la izquierda GASPARÓN y PINZONES 1.º y 2.º)

GAS. ¡Don Pedro! (Toda esta escena se hará con mucho misterio.)

PEDRO ¿Dónde está Caracol?

GAS. Ahí en su casa de usté, vestío de munisipal.

PEDRO ¿Y Periquito?

GAS. En er puente pa avisarnos en cuanto vea vení a Paco Rivero.

PEDRO Ea; pues venirse conmigo y ya veréis la broma que le vamos a dá.

GAS. ¿Qué va a sé? (Ríen.)

PEDRO Poca cosa. Bañarlo.

GAS. Pero, ¿dónde? (Ríen como locos.)

PEDRO En el argibe de mi casa. (Todos se ponen serios de repente.)

PIN. 2.º ¡Se ahoga!

PEDRO Ya sabéis que en la puerta del corralillo de mi casa hay un poso sin brocá: un argibe. Pues he puesto ensima una esterilla, y como a mí se me ha ocurrío er medio de que Paco sarga huyendo por allí, pues no va a repará en ná, pisará la estera ¡y al agua, galápago! Ja, ja...

PIN. 1.º (Más serío que un ajo.) Pero, ¿y si se ahoga?

PEDRO Hombre, agua hay lo menos cuatro metros, pero no va a tené esa mala pata.

GAS. ¿Y si ar caé se achoca contra las piedras?

PEDRO Es fási, pero ya veréis cómo no. También si se cae er sielo nos coge a toos debajo. No hay que ponerse en lo peó.

PIN. 2.º Pero, ¿el argibe no tiene un tablón en el agua? A vé si se cae de cabesa y se la rompe.

PEDRO Ya caerá de pie si quiere. Hala ¡Ja, ja!...

GAS. Don Pedro, que nos podemos cargá a un hombre.

PEDRO Las bromas, pesás, o no darlas.

GAS. Tiene usté razón. ¡Viva la guasa!

TODOS ¡Viva! Ja, ja...

CRIST. (Guardia municipal, por la izquierda.) Buenas noches. ¿Qué? ¿Arguna bromita?

PEDRO Como siempre.

CRIST. Pues er tiempo no está pa muchas bromas, don Pedro; que ya llega el río a la boca der león der puente y me temo que haya arguna esaborisión.

PEDRO Lo sentiría, porque yo de rana no tengo ni un pelo.

CRIST. Ea; pues salú pa divertirse. (Mutis por la derecha.)

TODOS Vaya usté con Dió.

PER. (Saliendo por la derecha.) ¡Por el puente viene! Trabajo m'ha costao reconoserlo, porque vaya martingala grasioso que ha ideao er gachó pa despistá al italiano.

TODOS ¿Qué?

PER. Se ha puesto unas medias de sea, s'ha comprao unas botas con muchísimo tacón y con la falda recogía y el paraguas mú bajito, no sabe nadie si es un hombre o una mujé.

PEDRO Bueno, hala, que tengo que dá instrucciones a Caracol. ¿Está bien vestío de guardia?

GAS. Parese de verdá. Ya lo verá usté.

PEDRO Vamos a verlo.

(Se van por la izquierda y aparece PACO RIVERO por la derecha, con un paraguas abierto y las faldas muy recogidas.)

PACO Me he encontrao un albañí, que no me ha dicho má que esto: ¡Aaaay! Y me ha echao un piropito que se lo echa a la Venus de Milo y busca los brazos pa liarse a tortas; y a esos dos que me vienen siguiendo voy a tené que decirles argo gordo, porque creo que aquí está la casa de Consolasión y pa mí que está por mí y no quiero testigos. ¡Ay, Consolasionsita! (Mirando hacia la izquierda.) Ahí vienen. (Se vuelve de espaldas y se tapa con el paraguas.) Los dejaré pasar.

JUAN (Con LUIS, por la izquierda. Son dos toreríllos.) ¡Métele mano!

LUIS Allá voy. (Intentan verle la cara, pero Paco lo impide con el paraguas.) Oiga usté, presiosidá; que a mí m'han mirao siempre las niñas bonitas.

JUAN (Dándole un pellizco en una cadera.) ¡Ojú, qué duresa!

PACO (Levantando el paraguas y dejándose ver.) ¡Como que ha tocao usté en hueso, compare!

JUAN ¡Ojú! (Hacen mutis Luis y Juan corriendo por la izquierda.)

PACO ¡Ya está! ¡Soy el amo de la calle! De la callesita esta, que mar tiro le den, porque ar pie de esa ventana fué donde apiolé a Juanito Pinzón, que anoche mismo se me presentó en forma de gato y con las patitas de delante en cruz y los ojos mú sartones, me dijo: ¡Miau, me las vas a pagar todas juntas! ¡Miarramiau, fú, fú! Claro, que si yo tuviera vergüensa, debía tené una mijita de jindama bastante grande, pero yo (Muy fino.) he resibido en mitad der corasón er dardo envenenado de una cálida mirada que me tiene anestesiado—¡atiza, costipado!—y yo, por Consolasionsita soy capaz de haser tós los imposibles! Como que he resibido una cartita suya, en la que me dise: «Morucho de la morería: Si eres valiente, ven aquí.» Y firma con el nombre de su madrina pa despistá. ¿Valiente yo? ¡Más que un jabato! Estoy ahora mismo en una disposisión de ánimos que me cogen de los fondillos, me sacan al aire por el úrtimo barcón de la Giralda y me pongo a cantá «Banderita, tú eres roja..,» Porque yo he sío siempre un tío echao pa alante. Acuérdate, Paquillo, que en Milán te pusiste un día a repartí gofetones y te dieron sincuenta ¿Te los dieron o los diste? Es lo mismo. En la bulla estuve.

CAR. (Por la izquierda, vestido de guardia municipal.) Buenas noches.

PACO ¡Mamá!

CAR. ¿Es usté Paco Rivero?

PACO ¿Eh?

CAR. ¿Qué si es usté Paco Rivero?

PACO Jalapa, jarabe, jalajala, julepe, jamalajá.

CAR. Bueno, menos gárgaras y date preso.

PACO ¿Eh?

CAR. Que no me hables en marroquí, porque tú eres un marroquí de aquí.

PACO — Le aseguro a usté que si no le hablo en castellano es porque no lo sé. (¡Atiza!)

CAR. — ¡Caramba, hombre!

PEDRO — (Por la izquierda, con PERIQUITO.) ¡Hola, buenas noches! ¿Qué pasa?

CAR. — Que por fin lo he pescao. Este moro es Paco Rivero.

PEDRO — Ja, ja... ¡Pero, hombre, que siempre los munisipales habéis de meté la pata... ¿Qué va sé este Paco Rivero? Este es un moro amigo mío. Selim Mustafá el Jachá.

PACO — Por Alá que sí.

CAR. — Bueno, pues moro o cristiano, yo me lo llevo preso, y ya se verá ¡Lo he descubierto yo! ¡Yo lo he descubierto! (Pretende llevárselo a viva fuerza.)

PACO — ¡Don Pedro: aquí Colón abusa del uniforme!

CAR. — ¡A vé si te callas!

PEDRO — No demos escándalos en la calle. Aquí serca está mi casa, vamos a entrá en ella y allí se aclarará el asunto.

CAR. — Lo que usté quiera. Andando. (Queda hablando con Periquito.)

PACO — ¡Don Pedro de mi arma, a la cárse no!

PEDRO — (En secreto.) No tengas cuidao. Mu bruto es este municipá, pero en cuanto estemos en casa yo haré que el vuelva la esparda y tú pesca a corré y te sales por la puerta der corralillo.

PACO — ¡Gracias!

CAR. — ¿Vamos?

PACO — (Envalentonado.) ¡Vamos donde usté quiera! ¡Yo no soy hombre que se ahoga en poca agua!

PEDRO — ¡Eso ya lo veremos!

Música

CHICOS — (Dentro.)

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pájaritos cantan
las nubes se levantan,
que sí, que no,
que llueva a chaparrón.

Hablada sobre la música

UNA VOZ — (Dentro al mismo tiempo.) La arriá, la arriá, el río se sale. ¡Socorro! Er río se sale.

PEDRO Callarse, joroba, a ver qué pasa. ¿Pero qué dise ese hombre?

CHICOS Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pájaritos cantan
las nubes se levantan,
que sí, que no,
que llueva a chaparrón.

CRIST. (Despavorido por la derecha.) La arriá, el río se sale, serrá las puertas... ¡Ya está aquí er río!... ¡Serrá las puertas!

PEDRO ¡Joyín!

PER. ¡Josú!

CAR. ¡Sálvese el que pueda!

PACO Remahoma que me ahogo... (Hacen mutis por donde pueden.)

VOCES (Dentro al mismo tiempo.) ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Juye, chiquilla! ¡En er tejao te espero! ¡Sube, Mariana! ¡Alza, Pepa! etc., etc. (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Azoteas en Triana Por la calle corre el río desbordado. Llueve torrencialmente, pero escámpa al poco rato.

—

(A la derecha, en la azotea primera, están CONSOLACIÓN, ROSA, DON ALFONSO y varias VECINAS, entre ellas MARTINA, una viejecita. Sobre esta azotea, está la azotea segunda en la que aparecen PERIQUITO, CARACOL, VECINO 1.° y varias VECINAS. El Vecino 1.° ondea una bandera hecha con un trapo rojo, Periquito da vueltas a la rueda de un carro como si fuera la del timón de un barco y Caracol con una bocina hecha de papel, finge ser el capitán de la embarcación.

Al foro la azotea tercera, muy amplia y llena materialmente de Vecinas y Vecinos.

A la izquierda en primer término, un tejadillo y sobre él, PACO RIVERO lleno de terror. Más allá la azotea cuarta; en ella están las VECINAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª y un gachó pescando con caña.

Sobre esta azotea la azotea quinta; y allí están GASPARÓN, PINZÓN 1.° y PINZÓN 2.° Como dijimos llueve. Algunos se tapan con sus paraguas, otros

aguantan el chubasco llenos de estoicismo y todos están contentísimos porque en cada azotea hay una guitarra y una juerga: en una de ellas, en la primera, bailan dos mocitas una seguidilla sevillana.)

Música

CORO «Me dijiste veleta
p r lo mudable,
si yo soy la veleta
tú eres el aire,
que la veleta
si el aire no la mueve
siempre está quieta »

(Aplausos, vivas, risas, gritos, etc. Mucha alegría.)

Hablado

CAR. A babor, a estribor, máquina, para. ¡Barco a la vista!

TODOS ¡Ja... ja..!

PACO (A Caracol.) ¡Eh, amigo, ¿quiere usté no rascarse en la oreja, que está usté anunsiando más agua? ¡So güeso!

PEDRO (Sale a la azotea primera.) ¡Hola!

ALF. ¿Usted aquí?

PEDRO (Por los Pinzones.) Y aquellos allí. Como esta arriá tuvo la curpa de que no pudieramo darle er baño a Paco Rivero, ahora va a sé.

CAR. ¡Más agua! ¡Más agua!

ALF. ¿Pero es posible?

PACO ¡No lo dije! Vesinos, aquí parmamos.

(Cruza una ráfaga de tristeza.)

VEC. 3.º Va sé necesario cree ar morito

CONS. La verdá es que llevamos quinse días sin vé un rayito de sol. ¡Ay, cuando luzca qué alegría!

MART. Como la Virgen de los Reyes no haga un milagro...

CONS. Y lo hará, señora. ¿Es verdá que hoy la sacan y la traen a la entrá der puente pa que bendiga las aguas y se aplaquen?

VEC. 1.a Eso disen.

CONS. Pues no hay más que hablá. Hoy sale er só. Como salga, lloro. ¿Pero es que nos estamos poniendo tristes. ¡Ja... ja..! ¡Vengan penas! ¿Verdad, don Arfonso? ¿Dónde se ha metío don Arfonso? ¡Ay como se me declare le voy

a largá un sí, que lo voy a achocá! ¿Qué mira usté, madrina?

ROSA Hija er perfí der moro que me tiene inmantá. ¡Mira con qué finura come, parese que está en un banquete.

CONS. Eso se va arreglá ahora mismo, madrina. Usté se casa con ese moro.

ROSA ¡Ojalá! Bueno, pero habrá que bautizarlo antes, ¿nó?

CONS. Y si hase farta lo bañamos. Oiga usté, Zelím.

PACO (Volviéndose nerviosamente.) ¡Olé! ¡Ella! ¡Josú!... (Medio se cae.) ¡Ay, que me mojo!

CONS. ¿Tanto miedo le tiene usté al agua? Porque aquí hay quien piensa en que usté se bautise.

PACO ¿Quién?

CONS. Una cristiana que está por usté que se despeina de nerviosa. ¿Va usté a darle ese gusto, so morucho?

PACO ¡Ay, que se me declaró! (Dando voces.) ¡Vecinos! ¡Naúfragos! En cuanto baje la arriá, tenemos bautiso.

EL DE LA CAÑA Joroba, ¿quién ha dao a luz?

PACO Mi madre.

EL DE LA CAÑA ¿Cuándo?

PACO Hase treinta y nueve años. ¡Yo soy el que se bautisa! ¡Yo! ¡Y que se fastidie Mahoma!

EL DE LA CAÑA A vé si le pasa a usté lo que le pasó ar moro der cuento.

PACO ¿Qué cuento es ese?

EL DE LA CAÑA Uno que contaba un sinvergüenza que había aquí en Sevilla, un tar Paco Rivero.

PACO ¡Ah! El der moro y la mona!

EL DE LA CAÑA ¡Caramba! ¿Lo sabe usté?

PEDRO ¡Claro que lo sabe! Como que es Paco Rivero. Señores: ese es Paco Rivero.

PACO ¡Ah!

PEDRO ¡Muera el asesino!

TODOS ¡Muera!

PEDRO ¡Arrójese al agua!

PACO ¡Primero moro!

PEDRO Señores, hay que acabar con ese renegado asesino. Si no se tira al agua por las buenas, morirá a ladrillazos y a tiros. (Gran escándalo. Todos increpan a Paco Rivero. Suenan unos cohetes y la música lejana de una procesión.) Señores: la procesión. Lo primero es lo primero. Luego se verá lo que hacemos con ese asesino.

CAR. Ya está ahí la rogativa.
MART. Ya se ve a la Virgen.
CONS. ¡Virgen de los Reyes: que las aguas se vayan, que sarga er Só!
VEC. 1.ª ¡Virgen de los Reyes!
VEC. 2.ª ¡Madrecita mía!
VEC. 1.ª ¡Madre de Dios, tú que eres tan buena!
CONS. ¡Madre santa! ¡Por la corona de espinas de tu hijo! (Sale el Sol.)
TODOS ¡El Sol! (Gran alegría.)

Música

TODOS ¡El Sol!
Ya luce el Sol.
Ya brilla, por fin ya brilla
la amada claridad del Sol,
que es gala de mi Sevilla
y es rey de la ciudad,
es bueno y es dadivoso
el oro de tu luz,
espléndido y generoso,
porque eres andaluz.
No ocultes el tesoro
de tu luz, ¡oh claro Sol!
y ahuyéntanos las nubes
que ya tiñes de arrebol.
NIÑOS (Dentro.)
Virgen sagrada y bendita,
faro y dulce amparo
del pobre mortal.
Ruega por todos nosotros
y haz que Dios nos guarde
a todos del mal.
TODOS ¡Ya brilla,
por fin ya brilla
el rey de la ciudad.
Ya las nubes se marchan,
vayan con Dios.
ya se despeja el Cielo,
ya luce el Sol,
arsa y baila chiquilla
y viva el buen humor.
(Todos bailan y gran animación. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Amplia perspectiva del Parque de Sevilla. En medio del escenario la fuente de las ranas. Es de día. Abril.

—

(Al levantarse el telón, aparecen sentados en un banco en el fondo, DON PEDRO y GASPARON.)

PEDRO ¿De manera que aquí acostumbra a venir todas las tardes?

GAS. Sí, señor.

PEDRO Pues por las buenas o por las malas, a Paco Rivero lo bañamos hoy. ¿Hay fondo?

GAS. (Midiendo el fondo de la fuente con una varita que lleva.) ¡Josú! ¿Se nos escapará también?

PEDRO ¡Si se nos escapa me pego un tiro! Ese tío está echando un borrón en mi historia, y eso no...

GAS. No se ponga usté así.

PEDRO Eso no, hombre, eso no; vamos en busca de los otros y sígueme el aire. ¡Que no, hombre, que no!... (Hacen mutis por el fondo izquierda.)

(Salen por la primera de la izquierda DON ALFONSO y CRESTONI.)

CRES. (Furioso.) ¡Oh! ¡Si! .. Questa es la mia rabia piu grande. Que no veo al moro per ninguna parte.

ALF. Pues ya lo sabe usted todo. Ya le he contado la pesada broma que con él se traen y ya ya sabe usted quién es Paco Rivero, y por qué se disfrazó de moro, y de todo lo que se ha disfrazado hasta ahora, que, créame

usted, ha adquirido en esto de las transformaciones tal práctica, que muchas veces consigue que yo no lo reconozca. La otra noche vestido de mozo de estación, con aquel bigotazo...

CRES. ¡Ah! Ma era él. ¡Si io lo so, lo mato!

ALF. (Encarándose con él de mala manera.) ¡Bueno, basta ya! Le repito por última vez que antes tendrá usted que habérselas conmigo. ¡Estoy a sus órdenes! (Se abrocha la americana.)

CRES. (Todo amabilidad.) No, no; ma non montate in cólera. Io no quiero pelea. Io he de parecer valente, bravo, heroico, perque lo viajo con Miss Bertan, que e una signora loca, divorchata, qui quiere casarse con un huomo hercúleo, luchatore. E io l'amo apasionatamente, perque la signora tiene doscientas mile libras esterlinas. E io mato a uno si se deja. Ma io non sono afichionato a fare daño a un pajarito Voi metete in el mio logare.

ALF. (Indignado) Señor mío, no comprendo...

CRES. Ma si. Io compreso tuto. Qui el s'enmascare, se disfrase bien, perque io non lo riconozca davanti Miss Bertan. El se salva. Voy lo tenete vivo, e io no paso il temore di matarlo. (Ofreciéndole la mano.) Io sono felichísimo de estrechare la vostra mano.

ALF. (Rechazándole groseramente.) ¡Caballero!

CRES. A rivederchi, caro signore, a rivederchi. (Le vuelve la espalda y se va por la primera izquierda.)

ALF. ¡Vaya usted enhoramala! ¡Valiente sinvergüenza! (Va detrás de él quizás con ánimo de darle un trompazo.)

PACO (Asomando solo la cara, por la derecha. viene vestido de cura con balandrán.) ¡Chist!.. ¡Chist!.. (Don Alfonso vuelve la cara.) ¿Era el italiano?

ALF. Sí. Caramba: ¿sabes que estás muy bien?

PACO Regulá, don Arfonso; este trajesito tiene sus contras. Además de que esto debe sé un pecao mu gordo, me besan las manos las viejas, y me debo de paresé a argún cura de un regimiento, porque me saludan los sordaos. Lo cual que me recuerda un cuento... Era una vé, un sapatero remendón...

ALF. ¡Déjate ahora de cuentos!

PACO Don Arfonso, por su salú, deje usté que lo cuente, porque desde que estoy en Sevilla

no he podido acabá ninguno y se me pudren dentro y me va a salí una erupsión. Era una vé un sapatero que se vistió de cura pa que no lo conosieran...

ALF. El que es preciso qne no te conozca a ti es el italiano porque te mata. Claro, que he averiguado que no es por su gusto. Ese es un infeliz fresco y obra impulsado por esa vieja histérica, que tiene dinero y busca un marido valiente.

PACO ¡Valiente burra!

ALF. Le hice cara y ha cantado la gallina. ¡El muy mamarracho! ..

PACO (Abrazándole.) ¡Ay, don Arfonso! ¡Muchísimas gracias! Le ha pasao a usté lo que a aquél. Verá usté: Era una vé, un valiente de nombre, que entró en una taberna...

ALF. ¿Te quieres callar?

PACO ¡Don Arfonso!

ALF. ¡Don narices! (Pasea agitadiaimo.)

PACO Tiene usté un humó hase sinco días, que cualquiera se atreve a pedirle lo que yo iba a pedirle a usted.

ALF. (Sin dejar de pasear.) Di lo que quieras.

PACO Pero, ¿me escucha usté o no?

ALF. ¡Sigue!

PACO Güeno, pues .. usté que es un hombre de dinero, bien podía colocá, poco, cuestión de diez mil pesetas, en un negocio que yo he ideao pa viví fuera de Sevilla como las propias rosas.

ALF. ¡Alguna locura!

PACO ¡Hombre, con desirle a usté que er sosio in dustriá seré yo!...

ALF. ¡Bonito será el negocio!

PACO Mú distraído sí que lo é.

ALF. (Impaciente.) ¿Qué es ello?

PACO Un «musijol».

ALF. ¡Atiza!

PACO Sin atiza ni ná. Er día que se anunsie en un programa de «musijol: «Er conosío Paco Rivero contará cuentos a la concurrensia»... ¡Bueno! ¡Usté no sabe la fama que yo tenía contando cuentos! ¡Ríase usté de don Manué Domínguez! Totá: que yo esté lejos de los Pinsones, que usté me ayude en er negosio y que yo me case con esa mujé...

ALF. ¿Cuál?

PACO Consolasión, don Arfonso, ¡Consolasión que me trae!... ¡Josú! ¡Ay! ¡Y que está por mí!

ALF. (Frenético, apretándole mucho la mano.) ¿Ella?

PACO ¿Qué le pasa a usté?

ALF. (Volviendo a sus paseos.) ¡Nada!

PACO (Detrás de él.) ¡A usté le pasa algo!

ALF. (Sin dejar de pasear.) ¡A mí no me pasa nada, imbécil!

PACO (Siempre detrás de él.) ¡Digo! ¡Imbécil a un cura!

ALF. (Deteniéndose y cogiéndole las manos.) ¡Me pasa, Paco de mi alma, que yo también quiero a esa mujer!

PACO Pues, ¡viva España! ¡Pa usté! ¿Y eso era tó?

ALF. Pero... ¡te vas a casar tú con ella!

PACO Don Arfonso, ¿qué piensa usté hasé conmigo?

ALF. Porque esa mujer es digna de que un hombre la haga feliz y tú puedes hacerlo.

PACO ¿Y usté no?

ALF. No. Cásate, Paco, y busca acomodo. Desde hoy dejas de estar a mi servicio. Yo no puedo pagarte.

PACO Será porque usté no quiera.

ALF. Será porque yo no pueda.

PACO ¿Eh?

ALF. Ya sabes que yo no doy nunca a las palabras más que su exacto significado. ¿Qué quiere decir que se me acabó el dinero?

PACO ¡Hombre!...

ALF. ¡Pues eso!...

PACO Pero trabajando...

ALF. ¿En qué? ¿Sé yo acaso trabajar? ¿Qué soy yo y qué valgo sin dinero?

PACO (Haciendo pucheros.) Pero, ¿dónde lo ha perdido usté?

ALF. ¿Perdido? En ninguna parte; me lo he gastado y nada más. Hablas con un pobre.

PACO Pues eso sí que yo no lo consiento. Yo voy a buscar dinero pa usté. Yo voy a traérselo, (Llorando.) Yo voy a robarlo ¡pa usté!

ALF. (Abrazándole.) ¡Pobre hombre! ¡Qué gracioso cuento podrías inventar de este paso!

PACO (Limpiándose una lágrima.) ¡Caray! Uno sé yo... Una vé, la mujé de un guardia siví...

ALF. ¡Chist! Ahí te quedas. (Mirando a la derecha.) ¡Rosa y Consolación! ¡Como todas las tardes! ¡Hoy no me encontrará! ¡Te prohibo que me sigas! (Huye por el fondo izquierda.)

PACO ¿Y qué hago yo? ¡Vayan ustedes con Dios, diez mil pesetas! ¡Buen viaje! (A CONSOLACION, que sale casi corriendo por la derecha.) ¿Dónde va usté, hermana?

CONS. Padre: ¿ese caballero que hablaba con usté?... (Va a contestar Paco pero sigue ella.) No: ¡si ya lo desía yo! ¡Si ayé le encontraba yo un no sé qué!... así como distraío, y más triste que nunca. ¡Y sin declarárseme! Sí, padre, sí. ¡Cuando yo se lo digo!... ¿A usté qué le parese, voy o no voy? Claro que usté, como es cura, me va a desí que no, pero, ¿a usté qué? ¡Usté perdone, padre, si me condeno, que me condene. pero me condeno mú reagustísimo. A mí no se me escapa. (Vase corriendo por donde se fué don Alfonso.)

PACO (Atónito) ¿Sabes lo que te digo, Paco? ¡Que sí que estaba por ti! Güeno, en er mismo tren de las diez mil pesetas, ha tomao esta er tole. ¡De verano! (Por los botones de su sotana.) No, si llevo yo muchísimos botones. ¿Serán trese? ¡Josú! No, son más. Pero también pueden sé dos veses trese, que es dos veses más mala sombra. A vé: uno, dos, tres... (Sigue contando y para hacerlo con más comodidad, se sienta en el pretil de la fuente.)

ROSA (Saliendo por la primera derecha.) ¡Volando va como una paloma! ¡Dichosa ella que lo ha visto! ¿Quién viera a Paco! Pero, Virgen de la Luz, ¿dónde se ha metío, que hase quinse días que no le veo? Me sentaré a esperá a la pareja felí. ¡Ay! (Sentándose al lado de Paco.) Buenas tardes, padre.

PACO (¡Josú!) ¡Dios te haga una santa, hija!

ROSA Y usté que lo vea, padre.

PACO Muchas grasias, hija.

ROSA ¿Se le ha caído a usté argún botón?

PACO No; pero se me va a caé. (Dándole un tirón a uno.) ¡Veintiseis, mardita sea! (A Rosa, que le mira atónita.) Yo soy así. ¡Dilapidador de botones, hermana! Es mú distraído. (Tira el botón.)

ROSA (¡Qué farsiones más correctas tiene est señor! Y cómo me recuerda a mi moro ¡Ay!)

PACO (Debo estar superior de bien, porque esta no me conose. Ahora que me he quitao er botonsito del malange. ¡Vengan Pinsones!)

ROSA (Yo le consulto a este cura y a vé por dónde resuella) ¡Qué bonito está er Parque, señor cura!

PACO ¡Presioso!

ROSA ¡Hase una así y se traspone de perfúmenes! ¡Es mucho Parque este Parque! Y ya lo sabe usté: no hay un azulejo que no se haya hecho en Sevilla, ni un ladrillo que no lo haya plantao uno de Sevilla, ni un granito de tierra que no lo haya traío uno de Sevilla. ¿Es verdá que disen, que disen los extranjeros que no hay en este mundo un parque como este Parque?

PACO Ni en este mundo ni en el otro. Diga usté que lo dise este cura.

ROSA ¡Qué grasioso!

PACO Mire usté, señora: Era una vé, un turco de la mismísima Turquía...

ROSA ¡Ay, padre!...

PACO Espérate, hermana. (Lo que es éste lo cuento.) Que vino a Sevilla muy bien vestío con un gran turbante...

ROSA ¡Ay, padre!

PACO Aguarda, hija. Y va y se entra en la Catedral y ar vé ar moro...

ROSA (Llorando.) ¡No siga ustél!

PACO ¿Cómo que no? ¡Ya lo creo! Verás... Y ar vé ar moro er pertiguero...

ROSA (Cogiéndole las manos.) Que yo tengo que haserle a usté una consurta que es un caso de consiensia!

PACO ¡Arrea!

ROSA Ya yo fuí el otro día a los fransiscanos y hablé con un fraile que es amigo de casa, por el aquel de que yo soy bordadora de mantos... Er caso es que no me atrevo...

PACO ¡Vaya; di lo que sea!

ROSA (Se lo contaré como si fuera un cuento. Así me dará menos vergüensa.) Pues fuí y le conté este cuento. Era una vé un moro...

PACO ¡Quiá, hija! Aquí no cuenta cuentos más que yo.

ROSA Pero, padre...

PACO ¡Pero, nada! ¡Que yo cuento er mío primero!

ROSA No, si no es cuento. Es una cosa que a mí me pasa y que es verdá.

PACO ¡Acaba, joyín!... (Tapándose la boca.) ¡Ojú!

ROSA ¿Eh?

PACO Joyín, como dijo Santo Tomás: Joyín duas meus arquitrabis laus imploratus meus.

ROSA ¡Ah, no sabía!...

PACO ¡Ah, si tú supieras!... Vaya, di.

ROSA Me da reparo. Una no sabe expresarse bien y ustedes los sacerdotes sabéis tanto...

PACO Dime lo que te dé la gana, porque yo no sé de la misa la media.

ROSA No, ¿eh?

PACO Cuando yo te lo digo...

ROSA (Decidiéndose.) Padre: yo estoy enamorá de un moro.

PACO (¡Caray!)

ROSA (Suspirando.) ¡Mi Zelím de mi arma!

PACO (¡Atiza, fogonero!)

ROSA Y él está por mí que corre la pólvora, porque no me ve una vé que no me siga, dando cada chancletasos que parese que lleva castañuelas en los piés.

PACO (Ná, que se ha creído que yo iba por ella.)

ROSA ¿Me podría yo casá con un moro, padre?

PACO ¿Qué te contestó el fraile, hija?

ROSA Que no. Pero usté tiene cara de santo. ¿Usté qué cree?

PACO ¡Lo mismo que el fraile! ¡Fúgitres!

ROSA ¿Eh?

PACO ¡Fúgitres! ¿No ves que la Tología, la Filosofía y la Trigonometría?... ¡Qué horror! ¡Casarte con un moro!... ¡Fúgitres!

ROSA ¿Y si no fuera moro?

PACO No te canses; es moro, es moro.

ROSA ¿Y si fuera cristiano, y de aquí, y hubiera renegao del cristianismo, y se hubiera hecho moro por no pasá hambre?

PACO ¡Basta!

ROSA (Anhelante.) ¡Ay!

PACO ¡Basta! ¡Eso es muchísimo peor! A un moro se le puede bautisar, pero a un cristiano renegao, es como si le hubieran roto er bautismo y eso no tiene compostura.

ROSA (Llorando.) ¡Si usté viera lo guapísimo que es!

PACO ¡A callar!

ROSA ¡Muy guapo!

PACO ¡Impúdica!

ROSA ¡Muy reguapísimo!

PACO ¡Impúdica!

ROSA ¡Qué lástima! ¡Lo felises que hubiéramos sido! Pobres somos los dos. Yo no tengo dinero.

PACO ¡Vaya usté a afeitarse, hermana.

ROSA Porque no es dinero diez mil pesetas que tengo en el Monte...

PACO (Dando un grito.) ¡Huy!.. ¡El musijol!... Con quien te vas a casar va a ser conmigo.

ROSA ¿Eh? (Se levanta de un salto.)

PACO (Ladeándose la teja y pretendiendo atraparla.) ¡Ven acá tú, jamona en dulce!

ROSA (Chillando como una rata y perseguida por Paco por toda la escena.) ¡Ay! Socorro... ¡Socorro!

(Mutis disparados por la primera izquierda. Por la izquierda último término salen CONSOLACIÓN y DON ALFONSO.)

CONS. Ja, ja... ¡Madrina!... ¿Dónde se ha metío?... ¡Josú, qué miedo! ¡Los dos solos, don Alfonso! Ja, ja... ¿Y ahora?...

ALF. Ahora, déjeme usté explicar mi pena. ¿Quiere usté que hablemos de mi pena?...

CONS. ¡Po vichale las penas! ¿Penas aquí, don Arfonso? ¿En er Parque de Sevilla? ¿Donde hay un millón de pájaros y mil millones de flores, que paresen puestos por la mano de Dios, a semejansa de un rincón de la gloria, penas? ¡Pero si aquí se vuerve er pensamiento niño! ¡Si aquí vienen los desesperaos a matarse y acaban jugando a los bolindres con las balas del revólver! ¡Valiente tonto! ¡Ja, ja!... ¡Siéntese usté! (Don Alfonso se sienta.) ¡Ajajaíta!

ALF. ¡El Parque! ¡Bendiga Dios a los sevillanos que pusieron el arte amoroso de sus corazones poetas en cada flor de este jardín de ensueño! ¡Tiene usté razón! No sé qué fuerza invisible arrolla aquí las penas y llena el alma de optimismo. Son las flores sabias de este Parque, maestras en formar doseles, setos y rincones misteriosos llenos de color, de perfume y de poesía; son los ojos de la sevillana que tenemos al lado, negros como el abismo, insondables como el pensamiento de Dios. Es que no hay fuerza humana, Consolación, que reprima en el alma el sentimiento del hombre, ni voluntad capaz de impedir que la palabra se asome a los labios. ¡Y estoy vencido! ¡Te quiero! (Llora Consolación.) ¿Tú?

CONS. ¿No ve usté que es la primera alegría que tengo en mi vida?

ALF. Pues más vas a llorar, ¡pobrecita! Voy a decirte que no nos podemos casar.

CONS. ¿Es usté casado?

ALF. No.

CONS. (Llorando más.) Entonces... ¡nos casamos!

ALF. No, porque yo no quiero.

CONS. Que no soy una mujer de su clase...

ALF. ¡Bah! Pasó el tiempo de esos distingos. Ya no hay más que dos clases de mujeres para los hombres: las que nos gustan y las que no nos gustan.

CONS. ¿Soy yo de las segundas?

ALF. ¡De las primeras la primera! Pero es que yo he derrochado mi fortuna en busca de la felicidad y ahora que la encuentro no puedo adquirirla. ¡Estoy arruinado!

CONS. (Ríe.) Lo dise usté para probar mi cariño. A ver si le quiero pobre, para darme luego la alegría de desirme: ¡no lo soy! ¡No haga usté comedias, don Arfonso!

ALF. ¡Por la santa memoria de mis padres, que es verdad lo que te digo!... No sirvo para nada. No sé trabajar, ni aunque quisiera puedo, ni aunque pudiera me satisfaría el mezquina puñado de monedas que podría ofrecerte al final de mis jornadas. ¡Es el triste fin del rico mal educado en el ocio y en la despreocupación. Y como tengo firme la voluntad, te repito que no te haré desgraciada y que no me convencerás aunque llores todas las lágrimas de tu alma.

CONS. ¡Si no lloro! ¡Ja, ja, ja! ¡Una desgracia más! ¡Vengan penas! Ja, ja,.. Valiente tonto está usté hecho. ¡Pobre! ¿Y que más da? ¿Hay salú? Pues se trabaja y listo. Usté me decía antes que no había más que dos clases de mujeres; las que gustan y las que no gustan, y yo le digo a usté ahora, porque del pueblo soy y el pueblo lo dise y la voz del pueblo es voz divina, que dentro de muy poco no habrá ni pobres ni ricos; no habrá más que dos clases de hombres, los que trabajen y los que no trabajen; los que trabajen lo tendrán tó y los que no trabajen no tendrán ná.

ALF. Dios te bendiga por buena. ¡Bah! Es nuestra última entrevista. Dame la mano y adiós.

CONS. Adiós, don Arfonso! Ja, ja...

ALF. ¡Poco lo sientes!

CONS. ¿Porque no lloro? ¡Ya me conoce usté!

ALF. Bien; adiós. Quisiera darte un beso de despedida, sin mancillar la pureza de tu cara... y voy a dártelo. (Arranca un jazmín, lo besa y se lo da.) Toma, sirva este jazmín de mediador. (Aparece el GUARDA por el fondo izquierda.)

GUAR. (Un viejecito.) ¡Arto ahí, caballero! Toda la poesía que usté quiera, pero no me toque usté una fló del Parque. Ar mismísimo rey de España le puse yo una murta, y usté no se me va de rositas, digo, de jazmines. Son veinticinco pesetas.

ALF. ¿Cómo? Pero ¿tanto valen las flores del Parque de Sevilla? ¡Son como todas!

GUAR. Como todas no. Las flores de Madrid y las de Barselona y las de Fransia huelen y adornan y son gala de los jardines; como éstas; pero es que éstas, además, éstas solamente, las flores del Parque de Sevilla, cantan. No es chochera, no; ¡cantan! Y los pájaros le llevan la música y la música está escrita por Dios en er mismo sielo, con unos rayitos de sol y unos puntitos de luz. No la oyen todos, no; hay que tener er corasón dispuesto; transío de pena, bañao en lágrimas y guardá silensio, y reconsentrarse y escuchá... ¡Escuchá, que cantan las flores!

Música

CORO (Dentro.) ¡Ah! ¡Ah!..

CONS. Flores de Sevilla
de un milagro maravilla.

ALF. Flores adoradas;
oh, prodigioso cantar.

GUAR. Son mis flores amadas.
Escuchemos
sus amores supremos,
aprended a imitar.

CONS. Oh, qué dulce emoción
roban el corazón.

LOS TRES Estas flores que cantan
los jardines encantan
con milagros de amor.

CONS. Bendice, Dios mío,
bendice estas flores.

ALF. No sé cómo puedo
callar mis amores.

CONS. Mi pecho se llena
de inmensa alegría.
ALF. Las lágrimas quieren
salir a porfía.
GUAR. Mirabeles, tulipanes,
rosas, jazmines, claveles,
cantad,
arrayanes, llorad.
CONS. Flores de Sevilla
de un milagro maravilla.
ALF. Flores preciadas.
GUAR. Oigan el dulce rumor
de mis flores amadas.
CORO (Dentro.) ¡Ah! ¡Ah!
CONS. ¡Ah! ¡Ah! ¡Amor... amor!

Hablado

ALF. ¿La mano?
CONS. La mano. (Se estrechan las manos.)
ALF. No nos volveremos a ver.
CONS. (Con la mayor naturalidad,) Hasta luego, don Alfonso.
ALF. (Haciendo mutis por el fondo izquierda y seguido del Guarda..) No; nos volveremos a ver.
CONS. ¡Ja, ja, ja!. . Me caso con ese hombre. (Suplicante.) ¡Virgen de los Reyes!... Demasiao sabes tú que yo me caso con ese hombre... aunque tú me pongas chinitas... (Vase por la derecha.)
PACO (Sale por la izquierda, viene jadeante.) «Si una mujer te pide que te tires de un tejao abajo, pídele a Dios que sea bajo.» Me ha llevao corriendo hasta los jardines de Murillo. ¡Lo de cosas que me ha dicho la gente!... Como yo me subí la «entravé», va y me dice uno: «Anda lo que corre y eso que va fardas arriba.» Otro va y le dice a otro: «Mira qué buena carrera lleva ese cura, ¿a que llega a Obispo?» ¡Chusquedades! Pero lo que yo siento es que se me ha escapao porque cuando iba yo si la arcansaba o no, vi que venían otros dos curas y me paré, porque, claro, pensé, estos me ven corré, creen que me pasa argo, corren también por el aquel del compañerismo y se arma aquí una carreras de cura, que me río yo del Seminario.

(Fijándose que lleva sueltas las cintas de los calzoncillos.) ¡Caray si habré corrido, que se me han desatao las cintas de los calzoncillos! (Se vuelve, apoya el pie en el pretil de la fuente y se las ata. Estando en esta operación, llega CRESTONI y se sienta a su lado, Cuando Paco vuelve la cara y le ve, se cae más muerto que vivo.) ¡Ah! Creí que el asiento era más .. digo menos... Aquí se está muy bien. ¡Ja, ja!... (Ríe como los conejos.)

CREST. Fa tropo caldo, mío pare.

PACO Yo estoy helao. Y es la humedá... yo me voy. (¡Ay, que no me puedo levantá!)

CREST. (Riendo.) ¡Jo, jo, jo ..!

PACO (Idem.) ¡Ja, ja, ja...! (Aparte.) ¡No me conose, no me conose.

CREST. Spléndido parque. ¡Magnífico! Fa honore a Seviglia... Fa honore a España.

PACO Los honrados somos nosotros. (No sé lo que digo.)

CREST. ¡Oh! encanto de Seviglia y de la sua gente.

PACO Pues no se fíe usté de la gente. Son mu traisioneros. Yo que usté me largaba, pero que ya.

CREST. (Levantándose de súbito y mirando a la derecha.) ¡Ah!

PACO (Asustado.) ¡Caray!

CREST. No, no es. E tropo basso, e piu magro. Non e Paco Rivero.

PACO ¿Busca usté a...? ¿Eh?... ¿Ah?...

CREST. Sí. Un tale Paco Rivero. ¿Voi lo conochete?

PACO Sí... ¡Un santo! Conmigo se confiesa. ¡Qué hombre más bueno! ¡Un infeliz!

CREST. ¡Il póvero! Le están dando una broma piu grosa.

PACO ¿Eh? ¿Qué? ¿Cómo?

CREST. L'han fatto credere que mató a uno, ma non lo mató. Paco e fuchito. Il morto vive. ¡Ja, ja...! Una broma piu grosa.

PACO ¡Caray! Oiga usté. ¿Pero...?

CREST. Grachiosa gente la de Seviglia. Hay una sochietá sivigliana .. La sochietá de los guasas vivas, que dan cada miedo al assasino, que lo matan da vero... Los Pinchones... don Molina...

PACO ¿Que me están tomando el pelo?... ¿a mí?...

CREST. (Reconociéndole.) ¡Ah! ¿Voi siete.. siete voi?...

PACO (Tembloroso.) ¡Don italiano, que ahora no está aquí doña Bertan! ¡La der dinero!

CREST. ¿Eh? ¿Voi sapete?...

PACO Yo sapeto todo lo que usted pueda sapeter.

CREST. Ma va a venire e si torna no tendré otro remedio que matarle ¡Fuchi! ¡Fuchi!...

PACO Sí, señó, pero, ¡caramba! ¿vamos a pasarnos así toa la vida?... Hombre, haga usté como que me mata...

CREST. ¿Eh?

PACO Que me mate usté de mentirijilla. Ella se lo cree, usté cumple con ella y los dos nos quedamos tan tranquilos.

CREST. ¡Oh! ¡Idea grandiosa! Perque io non desidere matarle.

PACO Lo sé, hombre. (Echándole el brazo por el hombro.) Oiga usté, don italiano; ¿de manera que aquel Pinzón que yo maté?...

CREST. Otra mentijirilla...

PACO Bueno, a mí esos sinvergüenzas... (Se quita el balandrán.) Porque, vamos, tres años soñando con el muerto.. (Lo tira.) ¡No! A esos les cuento yo un cuento. (Tira la teja.)

CREST. (Mirando a la derecha.) ¡Oh! ¡Miss Bertan!

PACO ¡Venga de ahí! (Al ver que Crestoni saca una pistola.) ¡Oiga usté, don italiano! Cuidado, ¿eh? No tengamos aquí lo de la Tosca.

CREST. (Al ver aparecer a Miss Bertan.) ¡Te he conochuto! ¡More!... (Dispara.)

PACO ¡Ah! ¡Muerto soy! (Cae al suelo.)

MISS ¡Crestoni! ¡Tú!...

CREST. ¡Il mío bracho non ha temblado jamai!

(DON PEDRO, GASPARÓN, CARACOL, PERIQUITO y los PINZONES salen por la izquierda.)

PEDRO El disparo ha sido aquí mismo. (Al ver a Paco.) ¡Ah!

GAS. ¡Paco!

PIN. 1.º ¡Josús!

CREST. Io non mi nascondo de la justicia, cabalieri. ¡¡Lo maté, io!! Voi sapete la mía casa.

MISS (A Crestoni.) ¡Valiente mío! ¡Huyamos!

CREST. ¡Ah, sí; sono vostro, tutto vostro! E tú sei mía, e tutto lo vostro e tutto mío también.

MISS Tú eres lo que yo buscaba. ¡Ven! ¡Matarás a mis dos maridos!

CREST. (¡Qué bestia!) (Se va con ella por la derecha.)

PEDRO (Solemne.) Señores, queda disuelta la Sociedad para siempre.

PIN. 1.º ¡Qué horror!

PEDRO ¡Tápale la cara, Gasparón, y vámonos.

(Gasparón se la tapa con su pañuelo y huyen en seguida todos despavoridos.)

PACO (Se levanta.) Vaya un susto que llevan esos sinvergüenzas. Se han caído, y que se han caído como se cayó Mr. Deschanel; en camisón de dormir. Bueno, ahora busco yo a esa jamona, que está por mí, me alío con ella y van a vé quién es Paco Rivero. Pero, ¿dónde voy yo destocao? (Corta los cordones que sujetan las alas de la teja.) Tó tiene arreglo en este mundo menos la muerte. ¡Josú la que yo voy armá! Ahora es cuando yo le cuento un cuento al más pintao. ¡Y me lo oye hasta el final! ¡Y se ríe o lo mato! (Poniéndose la teja.) ¡Sevilla es mía!

(Cae el telón y se queda en el proscenio.)

Y ahora cuento un cuento o dos o tres o los que me de la gana. ¡No tuviera más que ver. Y a reirse, ¿eh? a reirse o apiolo a uno. (A uno.) ¡Eh, amigo! pero, ¿que se va usté a ir? ¡A sentarse! ¡Ajajá! ¡Er tío carvo!... ¡Silencio! ¡He dicho que silencio!

Era una vé un arbañil que salía de su obra tan campante y se encuentra con un amigo que venía con la lengua fuera —¿Dónde vas?—Caramba, Manolito, a buscarte iba. Ná, que vengo de tu casa y tu mujé...—¿Qué, salió der paso?—Salió der paso.—¿Qué ha sío?—Un niño, rubio como el oro, con un mechón de pelo aquí, que se le pué sacá la coleta.—¡Hijo de mi arma! ¿Dices que es rubio?—Más rubio que las virutas.—Grasias por la notisia.

Conque sigue andando y, a poco, un chiquillo que se le acerca. (Imitando la voz de un chico y accionando cómo se limpia los mocos.)—Señó Manué: que a su señora de usted le han traído un niño de Parí.—Ya lo sé, niño.—Más bonito es .. Yo lo he visto, morenito...—No, hijo, rubio.—No señó, moreno; rubio es el otro.—¿Cómo el otro?—Hay uno que ha venío en un canasto y otro que ha venío de Parí. Er der canasto es mú rubianco, pero er de Parí es morenito.—¿De manera que son dos?—Dos—¡Hijos de mi arma!

Y sigue andando el albañil y se encuentra con una comadre suya.—¡Comadre!—¡Compadre! A buscarte iba. Ya sabrás que tu mujé...—Sí, dos.—No, tres.—¿Eh?—¡Tres!—¡Hijos de mi corasón!

Y aprieta a corré, revuerve una esquina y se topa con un amigo munisipal.—¿Dónde vas tan corriendo?

—¿Dónde quieres que vaya? A vé a mi pobresita Dolores.—De allí vengo.—¿Cómo está la pobre?—Apretando la dejé.—¿No has visto nasé ar tersero?—Ar que he visto nasé es ar cuarto—¡Socorro!

Y pegó un sarto que por poco se achoca con una nube. Conque sigue corriendo y ¡plaf! se topa con una vieja. —Manoliyo; ¿sabes la notisia?—Sí, señora; déjeme usté que voy más quemao que el humo.—Anda con Dió y a vé si llegas a tiempo de vé con vía al úrtimo.— ¿Perc tan malo ha nasío?—¡Hombre, no es que sea un fenómeno. Tó lo contrario; bonito es como un cromo, pero mu endeblísimo; er pobresito mío parese una anguila a dieta. —(Llorando.) ¡Vaya por Dio!—Pero no te apures, hombre, pué sé que no se te muera. Ya lo dise el refrán: «¡No hay quinto malo!»—¡Auxilioooo!

Y en cuatro sartos llegó a su casa y se presentó de gorpe delante de la cama de la resién parida que tenía una expresión de miedo la pobre... (A uno del público.) ¿Cómo que no, caballero?... ¡Póngase usté en su caso!

Totá: que er arbañí vió un cuadro que, ¡vaya cuadrito!... Su mujé con los ojos mu abiertos y a su lao sinco chiquillos con sus sinco cabesas, con sus diez brazos, con sus diez piernesitas y entre tós ¡ajuste usté la cuenta! ¡¡¡cien deditos!!! hasiendo así. ¡Josú!

—Dolores de mi arma—dijo echándose sobre el respaldo de la cama, mirando aquello. —¡Dolores de mi arma! ¿pero tú eres una mujé o la puerta de una escuela a las sinco de la tarde?

(Véanse al final del libro, ocho cuentos más, porque si el actor tiene gracia, que sí la tendrá, puede estarse contando cuentos hasta el día del Corpus; los del libro o los de su cosecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Habitación en casa de don Pedro Molina. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón están en escena DON PEDRO, GASPARÓN, CARACOL y PERIQUITO. Los cuatro sentados, cabizbajos y tristísimos.)

GAS. Bueno, señores; con ponernos así, no vamos a delantá ná.

PEDRO Es cierto, Gasparón, pero yo no lo puedo remediá. La muerte de ese hombre me ha destrozao.

CAR. Y a mí.

GAS. Y a tós. ¿Quién se iba a esperá ese desenlace? Porque nosotros hemos dao bromas pesás; bromas que han costao un brazo, una pierna o un ojo, pero ¿la vida?... ¡Qué cara tenía puesta el pobrecito!

CAR. ¡Calla, Gasparón!

PEDRO ¡Pobre Paco Rivero!

GAS. Era una cara... Como yo se la tapé...

PER. ¡Y dale!

GAS. ¡Tenía la boca de una torceura y le bizqueaban los ojos de un modo!... (Todos se estremecen.)

PEDRO (Levantándose nerviosísimo.) Basta, joroba.

GAS. Si es que le tengo aquí clavao, don Pedro.

PEDRO (Sintiendo que alguien se acerca.) ¡Silensio! (Entran muy callados, muy pesarosos y muy tristes los otros Pinzones.)

PIN. 1.º (Lúgubremente.) Buenas noches.

PEDRO (Idem.) Buenas noches. (Pausa. Todos se sientan.)

PIN. 1.º ¡No somos nadie!

PIN. 2.º ¡Estaba escrito!

GAS. Bueno; pero responsabilidad penal, no tendremos, ¿verdá? Porque nosotros no... (Acción de disparar.)

PEDRO Nosotros no... Pero en conciencia...

TODOS ¿Eh?

PEDRO En conciencia, nosotros lo hemos matao.

GAS. ¡Poco a poco! Lo ha matao usté, don Pedro, porque la ocurrencia de embromá al italiano fué de usté.

PEDRO ¿Mía? ¡Señores!

PIN. 1.º ¿Lo va usté a negá?

PEDRO Pero, ¿oyen ustedes esto?

GAS. ¡Usté! Y lo digo muy alto. Y lo que es yo, traigo ensima tó el dinero que tenía en casa y...

PEDRO ¡Calla, que arguien viene!

(Se hace un silencio profundo.)

GAS. (A los Pinzones.) Ustedes no le vieron la cara. ¡Era una expresión de doló!...

ALF. (Entrando.) Buenas noches, señores. (Viene triste y sombrío.)

TODOS (Lúgubremente.) Buenas noches.

ALF (Tras una pausa.) ¡Don Pedro, amigo! (Suspira.) A su casa vengo esta noche buscando un poco de alegría.

CAR. (¡Estás apañao!)

ALF. Hoy la necesito más que nunca, porque nunca hubo en mi espíritu tantas negruras como hoy. (Todos callan. Don Pedro y Periquito suspiran tristemente.) Ya ustedes conocen mi situación. Soy un vencido. Sin juventud y sin fortuna, ¿qué puede ofrecerme ya la vida? De mi casa he salido dispuesto a quitármela... Acaso un ángel me ha traído aquí, donde reinan siempre el optimismo y la alegría. (Todos callan entristecidos.) ¿No me dicen ustedes nada?

GAS. (Golpeandose una pierna.) ¡Pa lo que vale la vida, don Arfonso!

PEDRO Ganas me están dando a mí de quitármela, que más me inspira asco que otra cosa.

PIN. 1.º Verdá es.

ALF. ¿Eh?

PIN. 2.º ¡Pobre Paco Rivero!

ALF. ¿Cómo? ¿Pero le ha sucedido algo?

PEDRO ¡Eh! ¿Pero usté no sabe?

ALF. No.

PEDRO Pues póngase usté en lo peó.

ALF. ¿Acaso el italiano?...

PEDRO ¡¡Lo ha matao en el Parque de María Luisa!!

ALF. ¡Jesús!

GAS. Yo le ví la cara. ¡Qué mueca de doló!

ALF. ¡Muerto!... No; no lo siento, no; la muerte es descanso. Yo también deseo descansar.

PEDRO ¡Don Alfonso!

ALF. ¡Aún vienen turbias las aguas del río; aún tienen color de sudario! ¡Ellas guardarán para siempre el secreto de mi pesadumbre! buenas noches.

PEDRO ¡Pero don Alfonso!

GAS. ¡Don Alfonso!

PEDRO Nada vale la vida, y nos coge usté en un momento de remordimiento y de tristeza, que en vano trataríamos de disuadirle, pero si algo vale nuestro ruego...

ALF. Soy yo quien tiene que hacer a usted un ruego, don Pedro. Hay una mujer...

PEDRO Comprendido.

ALF. Pues bien; para ella. (Se quita un anillo y se lo entrega a don Pedro.) Que lo acepte como recuerdo mío.

PEDRO Pero...

ALF. Y después de mi muerte. Antes, no. ¿Palabra?

PEDRO ¡Palabra!

ALF. (Emocionado.) ¡Gracias! Buenas noches. (Se despide de todos, cambiando con cada uno de ellos un mudo y efusivo apretón de manos. Cuando se dispone a hacer mutis se encuentra a Consolación y Rosa, que entran en escena.) ¿Eh?

CONS. (Riendo a carcajadas.) Ja, ja. ¿Ve usté cómo volvemos a vernos?

ALF. (Comiéndose las lágrimas.) Adiós, Consolación. (Medio mutis.)

CONS. (Estupefacta.) ¿Pero... Alfonso?

ALF. (Dominándose.) Yo le suplico que no se ría en este momento.

CONS. ¿Cómo quiere usté que me ría, viéndole llorá?

ALF. ¡Adiós, Consolación! (Se va.)

CONS. ¿Qué es esto, don Pedro? ¿Qué le pasa a ese hombre? (Don Pedro calla.) ¡Hable usté, por su salú!

PEDRO (En un arranque.) ¡Sí! ¡Qué palabra ni qué joroba! ¡Basta ya de muertes!

CONS. ¿Eh?

PEDRO Tú puedes salvarle, Consolación. Ese hombre va a matarse. Toma, esto me dió pa tí. (Le da la sortija.)

CONS. ¡Dios mío, madrina!

ROSA ¡Corre!

CONS. ¡Madre mía de los Reyes! (Se va corriendo.)

ROSA (A vé cómo me porto, porque mi Paco no tardará en vení. ¡Qué contenta estoy!)

PEDRO Dios quiera que lo alcanse. Aunque me duele haber faltao a mi palabra.

ROSA ¿De cuándo acá tienen palabra los asesinos?

TODOS ¿Eh?

PEDRO ¡Señora!

ROSA ¡Asesino, sí! ¡Seis asesinos y seis asesinos los seis!

GAS. ¡Rosa!

CAR. ¡Vecina!

ROSA Ustedes, y ná más que ustedes habéis matao a Paco Rivero.

PEDRO (Tembloroso.) Calle usté, Rosa. Calle usté.

PIN. 1.º Estamos perdíos.

ROSA (El terreno está surió.)

CRIADO (Entrando.) Don Pedro...

PEDRO ¿Eh?

CRIADO Hay ahí un caballero que dice que es de la policía, que quiere ver a usté ahora mismo.

PEDRO (Sin poder hablar de miedo.) De... la... po... po... po..

CAR. (Idem.) Mi .. ma... ma...

GAS. (Idem.) Es.. to se... pone... ma... ma. . lo.

PIN. 2.º Aquí hay que .. Bueno, yo... pues lo dejamos a usté con...

PIN. 1.º Sí, que...

GAS. Es lo mejó. Vámonos...

PEDRO (Sacando un revólver.) ¡De aquí no sale ni una rata! Tós tenemos la misma culpa...

GAS. Oiga usté, que yo en eso del italiano...

PEDRO ¡Ni una rata! (Al criado.) Que pase ese caballero. (Vase el criado.) Aquí no hay ni tú ni yo. Y al que trate de echarme a mí el muerto, me lo cargo.

PIN. 2.º Bueno, pero es que...

PEDRO ¡¡¡Me lo cargo!!!

ROSA En lo que paran las bromas: un hombre de bien asesinado y seis caballeros en presidio pa tóa la vía.

PEDRO ¡Señora!

GAS. ¡Caray! A presidio irá el italiano, en tó caso.

ROSA ¿El italiano? Pero, ¿ustedes no saben que el italiano se ha suicidao?

(Todos caen en las sillas casi sin alientos, y en este instante entra en escena PACO RIVERO. A Paco no hay quien lo conozca. Trae un gran bigote y patillas; viste un amplio gabán; se toca con un flexible que no se quita; fuma en pipa y gasta unas gafas con cristales de color de caramelo.)

PACO Buenas noches.

ROSA Buenas noches.

(A los demás no les sale el saludo.)

PACO ¿Don Pedro Molina?

PEDRO Pa... servirle.

PACO (En tono irónico, escalofriante y mirándole de arriba a abajo.) Para servirme, ¿eh? (Sonriendo de un modo que es una puñalada.) Sí... Sí... ¿Y estos señores?... (Mirando a los demás.) ¡Ah!... (Vuelve a sonreir.) Sí... Sí...

PEDRO (Tembloroso, indicándole que se siente.) Sí... Sí...

PACO ¿Eh?

PEDRO Si... éntese usté.

PACO (Sonriendo como antes.) Sí... Sí... (No se sienta.)

PEDRO Usté... nos dirá...

PACO Vengo de asistir a los últimos instantes de don Francisco Rivero. Ya saben ustedes quién es.

PEDRO (Tímidamente.) No...

PACO (Con energía.) ¡Sí! (Todos miran al suelo. Paco sonríe y fuma.) Ha sido muerto por el Cabalieri Crestoni, instrumento inconsciente de seis asesinos. (A un movimiento de todos y con energía de titán.) ¡Sí, seis asesinos!...

ROSA (Limpiándose una lágrima.) ¡Pobrecito mío de mi alma!

PACO Vosotros sois los inductores, ¿qué digo?, los únicos responsables. Vuestra libertad y vuestra hacienda están en mis manos. ¡Asesinos!

ROSA ¡Sí! ¡Asesinos! ¡Ay! ¡Qué lástima de hombre! ¡Un hombre tan hermoso!

PACO Reprímase, señora, que estoy yo delante.

GAS. (Temeroso de lo que va á decir.) Bueno, y esto...

PACO ¿Eh?

GAS. ¿Esto... no podría... arreglarse?...

PACO No comprendo.

PEDRO Aquí, Gasparón, dice bien. Con un poco de buena voluntad... Porque nosotros no hemos matao, eso ha de probarse; pero por no andá con la justicia...

PER. ¡Claro!

CAR. Si ustedes quisieran...

PEDRO Puesto que sólo ustedes lo saben...

PACO ¿Y la conciencia? ¿Y la dignidad?... ¡Ah! Con este crimen, la Sociedad está mutilada y el deber... ¡Ah!

GAS. ¿Pero me quiere usté desí qué ha perdío la sociedá con la muerte de Paco Rivero?

PACO ¡Era un hombre!

PEDRO Era un vaina.

PACO ¡Caballero!

PER. Un sinvergüenza.

GAS. Y un mal bicho, porque a mí me consta que mató a su padre.

PACO ¡Qué bestia!

PEDRO A su padre y a su tía Manuela.

PACO ¡Caray!

PEDRO Que a su tía la hizo polvo de la patá que le dió.

PACO ¿Dónde?

PEDRO En Chipiona.

PIN. 1.º Y a su abuela le robó cinco mil duros.

PIN. 2.º Cinco mil duros y un pájaro perdi que valió tres mil reales. ¡Era un moso!...

CAR. Bien muerto está.

PER. Ya lo creo.

PEDRO ¿Cree usté que semejante canalla merese el que nos empapelen a seis hombres de bien? Nada, amigo; esto hay que arreglarlo. (Le dá un golpecito en la espalda.)

PACO Por mí... Si la señora no tiene inconveniente...

ROSA ¿Eh?

PACO (Aparte a Rosa.) Aquí, dicen estos amigos, que si usté por diez mil pesetas, cantaría la canción del olvido.

ROSA Pero, ¿va usté a vendé su silensio por diez mil pesetas?

PACO No hablo de mí, sino de usté.

ROSA Si es pa gastármelas en sufragios por su alma, las acepto. (Llora.)

PEDRO Allá va un cheque (Escribe. Todos respiran.)

PACO En cuanto a mí...

TODOS ¿Eh?

PACO Seis por cuatro, veinticuatro. (Quedan todos de una pieza.) Y en billetes; y a mí no es que me choque el cheque, pero por mi cargo... llegar a la ventanilla.. Alguien podría pensar... en billetes, en billetes.

PEDRO Sea, en billetes. (A los demás.) Aflojen. (Todos tiran de cartera. A Rosa.) Tome usté...

ROSA ¡Pobrecito! (Coge el cheque.)

GAS. La cara que tenía el pobre Paco, era pa no olvidarla; pero la carita que tenemos ahora nosotros, no es ninguna carcomanía.

PIN. 1.º Don Pedro... un préstamo..

PEDRO Sí, hombre, sí. (A Paco.) Ahí van dieciocho billetes.

PACO ¿Los ha contado usted?
PEDRO Sí, señor.
PACO No desconfío. (Los cuenta.) Uno, dos, tres...
GAS. Para completar las cuatro, me faltan veinticinco; otro día...
PACO Es lo mismo. Déme el reloj.
GAS. Tome usté.
PACO Perfectamente. (A Rosa.) Ya sabe usté a lo que se ha comprometido. ¡Ay de usted si recuerda nada de esto! Yo me encargaré también de que calle ese don Alfonso Villanueva.
PEDRO No será necesario. Puede que a estas horas esté ya con Dios.
PACO ¿Eh?
PEDRO De aquí salió pa tirarse al río.
PACO ¡Ah! (Sale corriendo.)
ROSA (Le sigue.) ¿A dónde vá? (Vase.)
GAS. Pero...
PEDRO ¡Puente de plata, compañeros! (Respirando a sus anchas.) ¡Ah!
TODOS (Idem.) ¡Ah!
PEDRO Es el dinero que mejor he empleado en mi vida.
GAS. Y yo.
PIN. 2.º Vámonos a tomá el fresco, porque estoy que me sudan hasta los pasadores.
TODOS (Como antes.) ¡¡Ah!!
GAS. ¡Gracias a Dios!
PEDRO Ahora mismo nos vamos a bebé seis botellas a la salú de ese hombre que nos ha sarvao y que bendita sea su madre.
TODOS ¡Amén!
(Telón.)

CUADRO TERCERO

El puente de Triana. En el foro la perspectiva del río. Es de noche.

Música

(Recitado sobre la orquesta.)
(Al levantarse el telón sale por la izquierda DON ALFONSO; en seguida, CONSOLACIÓN.)
CONS. (Corriendo y agitada.) ¡Don Alfonso!
ALF. ¿Eh?... ¿Usted aquí?

CONS. Siguiéndole los pasos. El mundo al revés. ¡Lo que cambian los tiempos! Tome usté. (Le dá la sortija que don Alfonso entregó a don Pedro.)

ALF. ¿Eh? ¡Don Pedro ha faltado a su palabra!

CONS. No, hombre; es que pensó: si don Arfonso quiere tirarse al río pa matarse, cuanto más peso lleve mejó, y yo le dije: es mucha verdá; voy a llevárselo.

ALF. ¡Consolación!...

CONS. Y a eso vengo. No crea usté que vengo aquí a decirle: «no te tires, Reverte». Ya esa copla está muy antigua. ¡Qué más quisiera yo que poderme matá también! Pero no pué sé; tengo muchos amarrijos en este mundo... y en el otro. En este, tós aquellos chiquillos que viven a mi amparo y a los que yo quiero con toa mi arma. ¡Pobresitos! ¿Qué iba a sé de ellos sin mí? En el otro... ¡casi nadie! Padre Dios con unas barbas mú largas, y la Virgen bendita. con sus manos así... que al verme llegá, iba a ponerlas así (En jarras.) y me iba a desí: «Mujé, Consolasión, ¿que campaná has dao? ¡Miá que matarse una muchacha como tú!» Usté, claro está, si no quiere a nadie ni tiene creensias...

ALF. Yo le suplico, Consolación...

CONS. Además; vengo a desirle a usté una cosa que nunca le he dicho, porque yo, mucho reí y mucho sonsacá, pero yo no le he dicho a usté nunca que le quiero, y no era cosa de que se fuera usté al otro mundo sin habérmelo oído desí... ¿Se lo digo a usté otra vé?

ALF. ¡Consolación!

CONS. Y vengo a devolverle a usté el jazmín donde me besó usté; pero no aquí, sino delante de aquellos angelitos de los que soy madre sin serlo, delante de ellos.. Y luego vamos a llorá un poquito usté y yo, que a mí me hase mucha tarta llorá un poquito a su lao, don Arfonso. Y despues, si usté cree que trabajando, como trabajan los que son hombres, puede usté tené una casa con una mujé de bien que le acompañe y unos chiquillos que le alegren la vida, procure usté que esa mujé sea yo Si por el contrario, cree usté que la vida le estorba, piense usté que al matarse nos mata a todos, porque yo

me gano la vida bordando, y yo, si usté se muere, no iba a tené ojos más que pa llorá.

ALF. (Abrazándola.) ¡Consolación de mi alma!...

PACO (Con ROSA, al verlos.) ¡Chavó! El náufrago se ha agarrao a una cosa que no es una tabla precisamente. ¡Don Arfonso!

ALF. ¡Tú! ¡Vivo!

PACO ¡Quiá! ¡El vivo es usté, caray! (Viene ya sin bigote y sin gafas.)

ALF. Pero...

PACO Perdone usté que le haiga cogido este gabán, pero me hiso farta pa sacarle unos miles de pesetas a esos sinvergüensas que m'han tomao la mata. ¡Voilá el peseteo! (Enseña los billetes.) Dentro de quinse días vamos a tené un negosio, que ríase usté de la espuma en cascadas. ¡Sevilla es nuestra! (Dirigiéndose hacia la izquierda.) Asércate, esposa. (Rosa entra, se acerca y hablan.)

PEDRO (Entrando en escena por la derecha con GASPARON, CARACOL, PERIQUITO y los PIEZONES.) Bueno, vamos a tomá esas copas, porque, ¡caramba! estoy que veo a Paco Rivero en toas partes.

GAS. ¡Menudo susto nos ha dao ese moro que acabamos de encontrá!

GAS. Yo estoy sin pulso.

PACO (Viéndolos.) ¡Caray! ¡Mis asesinos! (A don Alfonso.) Guárdeme usté este dinero, por si me llevan a la casilla, no me lo vayan a quitá.

ALF. ¿Eh? ¿Pero?...

PACO Nada, que están ahí esos sinvergüensas y les voy a pegá. (Plantándose ante don Pedro y compañía.) Asesinos!

TODOS (Boquiabiertos.) ¡Ah!...

PACO (Repartiendo puntapiés.) ¡Tararí, ti!... (Huyen todos y él se va detrás atizándoles, para volver en seguida.)

ALF. (Riendo a carcajadas.) Ja, ja...

CONS. ¿Eh? ¡Por fin! (Llorando.) Por fin se ríe... y ahora...

ALF. ¡Contigo! ¡Siempre a tu lado!
quiero seguir tu consejo.
Sevilla, me has cautivado:
tu lema es... «No me ha dejado»,
y mi lema es... «No te dejo». (Telón.)

FIN DE LA OBRA

CUENTOS PARA REPETIR

Una taberna, dos mesas, una aquí y otra aquí... Dos borrachos: uno pensativo y filosófico, otro mú alegrito.

—(El alegrito, acompañándose con er vaso) ¡Ayayay!... (Cantando): «Cuando salí de la Habana...»

—(El otro): Allí estaba yo.

—Amigo: yo no me meto con usté. Yo estoy aquí cantándome una coplilla por las buenas y le agradesería a usté que me dejara cantá.

—Usté hase aquí lo que quiera, que pa eso está usté en su casa.

—Muchísimas grasias, amigo.

—No hay de qué, compañero.

—Ay... «Cuando salí de la Habana...»

—Allí estaba yo.

—Ya le he dicho a usté que yo no me estoy metiendo con nadie. Y cuando un hombre canta con estilo se le escucha.

—Que sí, señó. Usté dispense.

—Está usté dispensao. Ay... «Cuando salí de la Habana...»

—Allí estaba yo.

—Usté no tiene el gusto de conoserme, y los hombres cuando están mareaos se van a la cama y no deben artená con las personas frescas.

—Sí, señó.

—Pues se echa usté un punto en la boca y a callá.

—No tenga usté cuidao.

—Er tío este...

—Compare, usté disimule.

—Bastante hemos hablao, so tío curda.

—No hay que faltá.

—Silensio.

—Más callao que un múo.

—Ay... «Cuando salí de la Habana...»

—Allí estaba yo.

—«No había más que tíos güesos...»

—(Cantando): ¡Ya me había venío yo!...

—

Er jueves de Sevilla es una espesie de Rastro de Madrí, solo que en Madrí hay Rastro tós los días y en Sevilla no hay jueve más que los jueve, vaya, que el jueve siempre cae en jueve. Más claro, que tós los jueve son jueve. ¡Vaya un lío!

Bueno, pues vamos al jueve. Allí en tenderetes o sobre mantas, en er suelo o sobre los mismísimos adoquines der santo suelo, ponen los traperos sus mercansías: chaquetas, gorras, cerraduras, palanquetas, botas compuestas, aparatos de luz, chisteras der tiempo der Generá Prim, libros, jaulas... de tó. Er que quiera comprarse argo y entre en er jueve, aunque no sea más que con tres perras chicas, lo compra.

Bueno pues había un músico, (Señalando a uno de la orquesta.) a éste, a éste le pasó, ¿pa qué vamos a andarnos ocurtando las cosas? que nesesitaba comprarse un clarinete que estuviera en lá. Hay clarinetes en lá, clarinetes en dó, clarinetes en fá... ¿Estamos?... Pues apenas entró en el jueve se topó con lo que quería. Entre un montón de clavos y un promontorio de sombreros de paja, había un clarinete desenchufado, de dos piezas. Los clarinetes se desenchufan para guardarlos en el estuche. Hombre, dijo éste, ya está aquí lo que yo venía buscando.

—¿Qué, le gusta a usté er pito? dijo el trapero.

—Hombre, si está en buen uso, pué que me lo lleve.

—Usté entiende má que yo de esto. Véalo usté.

Y va y coge éste los dos pedazos de clarinete, lo mira y ve que en vé de estar en lá, como él quería, estaba en dó.

—Pues no me sirve.

—¿Cómo que no? Usté se lleva este clarinete o dejo yo de sé quien soy. Tres pesetas y no se hable más.

—No, señor, no pué ser. Perdone usté la molestia, pero no pué ser.

—¿Pero qué tiene este pito, señó? Un poquillo descascarillao, pero esto se barnisa y como nuevo. Este se lo lleva usté.

—Este se queda usté con él.

—Seis reales y ya es suyo.

—¡Que no!

—Tres reales.

—No.

—Real y medio.

—No.

—¡Treinta séntimos!

—No me sirve, no me sirve.

—Pero, ¡jinojo! ¿por qué?

—Porque está en dó.

(Ruido de enchufar.)—¡Rrrr!... ¡Rrrr!... ¡Ya está en uno!

—

Va por la calle un tío con un burto aquí (En la cara.) que parese un melón. Va fijándose en toas las puertas. Por fin lee en una de ellas: «Doctor Gutiérrez.—Médico-Cirujano.—Consulta, dos pesetas.—Piso cuarto derecha.» Este es mi hombre y, ni corto ni perezoso y sin hablar con la portera, echa escaleras arriba.

El hombre contó mal los pisos, y en vez de llamar en el piso cuarto llama en el piso tercero, donde da la casualidad que vive un señor que se llama también Gutiérrez, como el médico. Timbre: ¡Trinn... trinn!... Buenas tardes. ¿El señor Gutiérrez?—Pase usted.—La criada le acompaña al despacho del señorito, le abre la puerta y le dice: Siéntese usted, no tardará en venir el señorito.

En efecto; al poco tiempo entra el señor Gutiérrez, muy gordo, muy cachazudo, en batín, acabadito de despertar, porque el hombre estaba durmiendo la siesta.

—Caballero.

—Caballero.

—¿El señor Gutiérrez?

—Servidor de usted.

—Yo lo soy de usted.

—Usted dirá qué desea.

—Pues míreme usted.

—¡Caramba! Qué cosa más gorda. ¿Y qué?

—Pues mire usted. Hace unos quince días, al levantarme, me noté aquí un burtito así como un piñón.

—¡Hombre!

—Sí, como un piñón; no me dolía, no le hice caso; ¡bah! A los tres días, afeitándome, noto que ya estaba como una avellana. ¿Qué tendré yo aquí? Pero como no me molestaba nada, seguí sin darle importancia .. y a los pocos días... me toco y era una almendra.

—¡Caramba!

—Sí, señor; una almendra. Yo soy poco aprensivo y ¡bah!, ya se quitará si quiere. ¡Sí, sí, a la semana era una nuez.

—¿Dice usted que una nuez?

—Sí, señor; una nuez. Ya empecé a entrar en escama. ¡Caray, qué tendré yo aquí... hasta que hoy me levanto y esto es un pero.

—No siga usted más; ya sé lo que tiene usted. ¡Las Pascuas!

—

Rufinito es un niño muy desaplicado. Tiene una cara de bruto... ¡hijo mío! y no estudia ni pa los catalanes.

Sus papás están muy enfadados con él porque el chaval lleva tres años en el colegio y no ha salido del último banco. Lo dejan sin postros, le encienden los carrillos grandes a azotazos y el niño es un ¡viva Jerez de la Frontera!

—Señor maestro. ¿Adelanta mi niño?

—Su niño de usted es un troncho. Todos sus compañeros del último banco han pasado de allí ya, pero él sigue como si estuviera clavado. ¡Por vichalé!

—Rufinito, que te voy a mondar como si fueras una naranja.

—Pero, papá, si soy muy bruto. Yo qué culpa tengo.

El padre se enfurece, la abuela intercede, la madre llora y se arma el escándalo. Y esto todos los días. Y Rufinito... pues Rufinito, ¡viva Jerez de la Frontera!

Cuando un día llega Rufinito muy contento. ¡Papá, papá!... Ya no estoy en el último banco. Gran alegría. ¡Por fin!

La abuela: ¡Ven acá, sol, rey, rico!... Pi, pi, pi; se lo come a besos.

La madre: ¡Hijo de mi alma! Ya era hora de que le dieras a tu madre un buen día.

El padre: Basta. Se le hará al maestro un regalo.

La abuela: Y al niño otro.

El padre: Al niño me lo llevo yo a comer de fonda, en premio a su aplicación Vaya, vestirlo con el traje nuevo, lavarle la carita y las uñas y vámonos, Rufinito.

Conque, efectivamente; allá van Rufinito y su padre. Rufinito muy en sí, muy en persona mayor y su padre más contento que unas castañuelas.

—¿Dónde quieres comer, hijo?

—Donde tú quieras, papá.

—¡Al Pasage de Oriente, como los hombres! Porque tú eres ya un hombre.

—Sí, papá.

Excuso decirle a usted que el niño se come la sopa con los dedos, mete el codo en la mayonesa y tira los huesos de aceituna a los espejos, pero el padre lo pasa todo. Está radiante de júbilo, y el niño se aprovecha y se hincha. Se comió nueve plátanos.

Y ahora, dice el padre, al café con mis amigos. Y allí en la peña todos los amigos del padre le felicitan.

—Bien, hombre, bien. Así deben ser los niños aplicados..

El niño se come todos los terrones de azúcar, derrama el café, se sienta sobre un perro, en fin, ¡el delirio!...

—Papá, ¿vamos a cenar?

—¡Vamos a cenar! ¡qué caray, un día es un día, también de fonda!

Y se lo lleva al Hotel Inglés. Allí son diez los plátanos que se engulle Rufinito. Y después, al teatro, ¡eso es!; hay que premiar el mérito. Y luego a la chocolatería... Cuatro ensaimadas y tres tazas de chocolate. Dos que se comió y una que se cayó en el bombín de un pollo que había en la mesa de al lado.

Y ya, a las tres de la mañana, llegan a casa Rufinito y su padre. La abuela y la madre les esperaban impacientes.

—¿Cómo se ha portado?

—¡Como un hombre!

—¡Hijo mío!—y se lo comen a besos.

Ea, pues a acostarle. Yo lo desnudo, dice el padre. Hoy me toca a mí. Quiero yo desnudar por vez primera a este futuro sabio. Nada, a ver, trae acá ese pie. Y le quita un zapato y el otro y los calcetines y ya desnudo:

—Anda, niño, persígnate. Eso es. Y ahora... dinos, hijo mío; ¿qué ha sido? ¿Te supiste la lección? ¿Qué has hecho para no estar en el último banco? ¿Por qué no estás en el último banco?

—¡Porque lo están pintando!...

—

Un cateto entra en una confitería, le echa el guante a un merengue, se lo mete en la boca y ¡ay! le da un dolor de muelas.

—¡Josú!—¡Ah! ¡ah!

—¿Qué le pasa a usted?

—¡La muela! ¡La muela! ¡Aquí! ¡Ah!

Y sale escapado y se encuentra un guardia...

—¡Ah! ¡Ah! ¡Un dentista!

—Allí.. el mejor de Sevilla, Míster Filis, dentista americano.

—Muchas gracias.

Pesca escaleras arriba.

—¡Ah! ¡Ah! Trin, trin... ¡Ah!

—Pase usted.

—¡Ah! ¡Ah! Buenas tardes... Esta muela...

—Eso no es nada. Siéntese... Nada. Abra la boca. ¿Esta?

—¡Ah!

—Un momento. Quieto. Su inyección, su tiron, ¡la! muela fuera. Aquí está.

—No, no señor.

—Sí, hombre, sí, mírela usted.

—Pues no lo he sentido.

—Naturalmente.

—Si ha sido visto y no visto.

—Claro, hombre. Vaya... Son veinticinco pesetas.

—¿Eh? ¿Cinco duros?

—¿Le parece a usted caro?

—¿Cinco duros por un momento? Abrir la boca, meter el hierro, ¡paf! ¿y ya está? Pues claro que es caro. El barbero de mi pueblo por dos reales me saca la muela y me enseña la casa.

—

Entra un viajero en el exprés.

—¡Revisor! ¡Revisor! ¿Dónde está el revisor?

—Servidor de usted.

—Tome usted dos duros. Mire usted. Yo llevo tres días sin dormir, no puedo más. Tengo un sueño muy pesado. Yo sé que en cuanto me siento me quedo *roque*. Pero tengo que apearme en una estación antes de Valladolid. ¡Por sus hijos de usted, señor revisor! Me va en ello la vida. Tengo un grave asunto que aclarar; si yo esta noche me paso de la estación, me tengo que pegar un tiro. Despiérteme usted antes de llegar y si no me despierto, me coge usted dormido y me deja en el andén, pase lo que pase. Aunque yo proteste, aunque no quiera, aunque escandalice... Tome usted otro dos duros.

—Puede usted dormirse tranquilo. Usted se queda en la estación antes de Valladolid o yo pierdo el destino.

—Si el tren arranca y yo no me despierto me tira usted. ¡Me va en ello la vida!

—Usted se duerme como si estuviera en su casa.

—¡Por su madre de usted revisor!

—¡A dormir se ha dicho!

—Dios se lo pague a usted.

El viajero se tiende, se duerme, ronca como un bendito. Allá; a las de la mañana el tren... pan... pataplan... ¡plan!... ¡plan!... ¡Valladolid... quince minutos!

—¡Jesús! ¡Mi ruina! ¡Mi muerte! ¡¡Revisor!!

—¿Qué hay?

—Pero canalla, ladrón, sinvergüenza. ¡Valladolid! ¡Nada, Valladolid! ¡El tiro se lo pego a usted! ¡Bellaco! ¡Miserable! ¡Animal! ¡Estafador! ¡Valladolid! ¡Sí, es Valladolid! ¡Soltarme que me lo como! ¡Lo mato! Sinvergüenza, canalla, asesino, tío mulo, ladrón.

Un viajero intercediendo.

—¡Caballero! ¡Basta! No hay derecho a tratar así a un revisor.

El revisor muy tranquilo.

—Déjelo usted. ¡Tiene uno que aguantar tantas cosas... Esto no es nada. Había que oir las cosas que se ha quedado diciendo un viajero que he tirado al andén de la estación de al lado.

—

Este era un sujeto desesperado que se iba a matar, cuando leyó en un periódico el siguiente anuncio:

«Señor inglés necesita hombre valiente. Sueldo, veinte pesetas.»

Caray pues más valiente que yo... Y en menos que se cuenta se entrevistó con el inglés.

—Usted es el hombre valiente...

—Sí, señor.

—Me parece usted muy poca cosa.

—Eso con probarlo basta.

—Bien, si usted desea hacer la prueba... vamos allá, pero le aseguro que va a tener miedo.

—¿Miedo yo?

—Bien. Póngase usted ahí. Quieto. (Acción de sacar un revólver y disparo.) Pum... ¡El sombrero volando!

—¡Camará qué tío!

—Pues no se asusta. Póngase usted de perfil. ¡Pum! La corbata por los aires.

—¡Mi madre!

—Bien, otra vez, de frente. ¡Pum! Las hombreras y las mangas de la chaqueta al suelo.

—¡Bravo! Saque usted la barriga.

—Ya está.

—¡Pum! El cinturón desabrochado.

—¡Bien! ¡Bravo! ¡Usted es mi hombre! ¡Usted es un valiente! Tome usted una libra esterlina pa que se compre usted un sombrero; otra libra esterlina pa que se compre usted una corbata... otra libra para una chaqueta... ¡Olé los hombres! Otra libra para un cinturón...

—Míster, bien podía usted darme otra librita pa comprarme unos calsonsillos blancos.

—

Pues señor... este es un viajero que entra en un tren, y apenas éste se pone en marcha, empieza a sentir unas molestias... (Apretando.) unas molestias muy grandes, de las que no podía verse libre, porque el departamento en que viajaba pertenecía a un coche de los viejos; ¡vaya! que no tenía... no tenía pasillos.

Pues señor: que el hombre iba muy malito, cuando por fin para el tren y va a echarse a la estación, cuando oye: ¡Tira p'alante... un minuto!

Claro; poco tiempo, no podía ser y sigue el tren andando y el hombre sudando y a la media hora, otra estación: ¡Chúpate esa... un minuto! Nada; tampoco, con un minuto no...

Sigue andando el tren y por fin se detiene y oye: ¡Arza pilili... veinte minutos!

¡Ah! ¡Ya! Se apea, corre por el andén, no encuentra lo que busca, se encuentra con el jefe de la estación y le dice: (Hay que advertir, que el viajero era tartamudo) Ay... je je... ay je je... ay je je ¡jefe! Caca... caca... caca... ¡cacacaballero!: ¿podría usted decirme... caca... cacacaballero, don... don... don... don... donde, por... por... por.. porque estoy mu mu mu mu ma... ma... ma...

Y le contesta el jefe, que también era tartamudo: Com... com... com... com... com.. ¡comprendido! ¿Ve... ve... ve... usted esa esa esa esa caca... caca... caca... casita de ladrillos coco... coco... coco... coco... coco... coloradas? Pues... en... la sese... sese... sese... segunda puerta... lla... lla... (Acción de llamar.) lla... lla... lla... lla... lla... lla... lla... lla...

Y dice el viajero: Ya... ya... ya... ya... ya... ya... ¡Ya no me hace falta!

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.
El contrabando, sainete. (Undécima edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)
Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.
El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.
El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros Música del maestro Ruperto Chapí.
Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.
A prima fija, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.
Mentir á tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Fóglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La niña de las planchas, entremés lírico.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.
La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición)
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
La traición, melodrama en tres actos.
Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.
Adán y Evans, monólogo.
El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).
Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
Los rifeños, entremés en prosa.
El voto de Santiago, comedia en dos actos (Segunda edición).
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.
De rodillas y a tus piés, entremés.
La casona, comedia dramática en dos actos.
Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Garabito, chascarrillo en prosa.
La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)
Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.
La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Quinta edición.)
La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición).
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).
Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
Los planes de Milagritos, apunte de sainete.
Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.
El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Tercera edición.)

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.

Lola, diálogo.

Tal para cual, juguete cómico.

La primera lección, monólogo.

Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Los Florete, juguete cómico.

El sino perro, entremés.

El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.

Boceto al óleo, juguete cómico.

Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.

La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

A la lunita clara, entremés.

A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.

El gordo en Sevilla, sainete.

Para pescar un novio... paso de comedia.

El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.

La fuerza de un querer, comedia en un acto.

¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.

La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.

El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.

Las mujeres mandan o *Contra pereza diligencia,* sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.

Los últimos frescos, sainete en dos actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.

Los rifeños, entremés en prosa.

El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La fórmula 3 K^{s}, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

4463

PRECIO 3,50 PESETAS